

Atrapar lo inefable

Autoetnografías sobre
la creación artística y la
experiencia espiritual

Autores

Ximena Bernal · Alejandro Zuluaga · Rodrigo Restrepo · Carlos Miguel Gómez Rincón · Angélica Chavarro
Susana Gómez · Guillermo Santos · Corina Estrada Barrios · Natalia Reinoso Chávez





Tabla de contenidos

Introducción	2
Natalia Reinoso Chávez	
Todos somos receptores y canales del impulso creativo de la vida	10
Ximena Bernal	
Develando el proceso de creación musical	22
Alejandro Zuluaga	
Sonando y resonando en la frecuencia del amor	36
Rodrigo Restrepo	
Poesía y revelación	46
Carlos Miguel Gómez Rincón	
El poder transformador del cuerpo	60
Susana Gómez	
Transitando entre la introspección y la escritura	78
Angélica Chavarro	
Aportes para una descripción imposible. Intuiciones sobre el territorio común de la creación artística y la experiencia espiritual	92
Guillermo Santos	
Extrañeza y sentido	106
Corina Estrada Barrios	
Darnos-cuenta en un plural compasivo Acompañar textos autoetnográficos de artistas-investigadores sobre la comprensión espiritual	116
Natalia Reinoso Chávez	

Dirección Editorial:

Natalia Reinoso Chávez
Carlos Miguel Gómez Rincón
Corina Estrada Barrios

Fotografía de la carátula: Guillermo Santos

Laboratorio de Arte y Espiritualidad, Bogotá, 2023

<https://www.spiritualartlab.com/>

Primera edición, 2023

ISBN: 978-628-01-0831-5

CC BY-NC-ND 4.0



Este es un libro digital de acceso abierto que puede ser redistribuido siempre y cuando se dé crédito a sus autores. No puede ser modificado de ninguna manera ni puede ser usado de forma comercial.



Introducción

Hay preguntas que solo pueden ser respondidas en la primera persona del singular. Descifrar cómo el arte contribuye en las comprensiones espirituales es un asunto íntimo al que no puede accederse desde un orden externo, sino a través de la introspección reflexiva que puede compartirse –con limitaciones– en la narración personal.

La autoetnografía como estrategia de investigación hace un esfuerzo por acercar a la ciencia y al arte para develar complejos asuntos humanos, universales, desde narraciones evocativas singulares. Siete artistas de diversas disciplinas y múltiples caminos espirituales realizaron un ejercicio de escritura reflexiva en diarios autoetnográficos durante los diez meses del Laboratorio de Arte y Espiritualidad. Esta fue la estrategia metodológica central del proyecto de investigación-creación “La función hermenéutica del arte en la experiencia espiritual.”, conducido en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, con financiación de *Templeton Religion Trust*. Durante los talleres del Laboratorio, los artistas vivieron espacios de prácticas espirituales como meditación, lecturas contemplativas y prácticas corporales; exploración artística individual y colectiva; diálogos filosóficos, y espacios de escritura reflexiva autoetnográfica.

Cada taller profundizó alrededor la experiencia espiritual relacionada a un tema particular, explorando desarrollos estéticos y el surgimiento o profundizaciones de comprensiones. Los temas para estos talleres fueron la diversidad; los encuentros, desencuentros y distintos tipos de amor; lo cotidiano y lo extraordinario; la naturaleza; la finitud, la crisis y el caos; el sufrimiento y la muerte y, finalmente, la experiencia espiritual en el gozo, la plenitud y la creación.

La escritura reflexiva sobre los procesos creativos se extendió al espacio entre talleres, acompañando en la cotidianidad a los artistas. En los diarios autoetnográficos, los participantes en el Laboratorio contaban con libertad para la escritura, pero el ejercicio



no fue siempre fácil, y tratar de poner en palabras lo inefable del arte y la espiritualidad puede resultar una pretensión torpe e incómoda. Se requirió paciencia, ajustes, aprestamiento y alternar la palabra escrita con la oral. Al final, este proceso de escritura cobró valor para las indagaciones personales de los artistas-investigadores. Por ejemplo, para Angélica Chavarro, el proceso autoetnográfico permitió autoobservarse como *una espía*, descubriendo la forma en que llega a la creación o vive una experiencia espiritual. La artista concluyó que, al nombrar aquello cotidiano y dado por hecho, se transformó nuevamente su sentido. Alejandro Zuluaga, por otra parte, comparte que la escritura le permitió hilar el ejercicio espiritual y creativo: pensar y escribir acerca de la música, el sonido y la espiritualidad creó una reflexión que, al ser plasmada en el diario, no se diluye en el tiempo.

Al finalizar el Laboratorio los artistas, como coinvestigadores, consolidaron sus comprensiones acerca del papel de la creación artística en la comprensión espiritual en un texto autoetnográfico final, que presentamos en este libro. Para la construcción de estos textos, cada uno revisó sus diarios para enfocarse en la comprensión central que afloró en los procesos creativos del Laboratorio. Entendiendo que esta forma de producción de conocimiento es más cercana a las ciencias sociales que a la indagación artística, ajustamos los estándares flexibles de la autoetnografía para acercarla más al arte que a la ciencia; igualmente, ofrecimos un acompañamiento que permitió no solo pulir la expresión discursiva escrita, sino además profundizar en la comprensión misma en elaboración. Así, la escritura, como parte del proceso de investigación, estuvo también acompañada del diálogo reflexivo.

El equipo investigador pudo expandir también sus propias comprensiones al ser testigo de las reflexiones vivas de los artistas en los diarios y al acompañar el tejido de la escritura final en la que se concretaron las respuestas a las grandes preguntas del proyecto de investigación. Así, compartimos también aquí dos

autoetnografías que exponen la experiencia hermenéutica del equipo de investigación, durante el análisis e interpretación de los materiales producidos por los artistas.

Cada artista-investigador eligió el foco de su autoetnografía, priorizando experiencias significativas sobre las comprensiones espirituales que ocurrieron en la creación artística. Ximena Bernal, como coordinadora de los talleres y artista, propone que “Todos somos receptores y canales del impulso creativo de la vida” y describe indicadores de los actos creativos de carácter espiritual que pudo identificar durante los meses del Laboratorio: las sincronías, el don de la chispa inicial de creación, las sensaciones de expansión y la confianza fiera en su proceso. En la misma línea de comprensiones que emergen desde la disciplina musical, Alejandro Zuluaga decide “Develar el proceso de creación musical” en un ensayo autoetnográfico que describe la composición de piezas musicales a partir de poemas de amor de místicos de diversas tradiciones, develando los procesos internos de creación que inician con un *motivo*, pasando por las decisiones con las que crea el andamiaje de la *arquitectura* musical y define cuándo una obra está terminada. En “Sonando y resonando en la frecuencia del amor”, Rodrigo Restrepo narra la experiencia de creación que es al tiempo una experiencia espiritual transformadora, durante la composición de la pieza musical *Yo soy*, que emergió con fluidez desde un estado de amor, gozo y conexión espiritual generado en uno de los talleres del Laboratorio.

Desde la escritura poética, Carlos Miguel Gómez narra su experiencia de comprensión acerca del nacimiento del poema en “Poesía y revelación”, mostrando aquello que se devela en el acto poético y el carácter constitutivo de la poesía. Si bien encuentra en el poema mismo la respuesta sobre el poetizar, también describe los límites posibles y el proceso de creación fruto de su autoobservación. A su vez, la artista plástica Angélica Chavarro hila un texto-obra, intencionalmente fragmentado, para describir la forma en que ocurre su creación y la reafirmación de intuiciones



con las que hizo parte del Laboratorio en “Transitando entre la introspección y la escritura”.

Susana Gómez se detiene en “El poder transformador de la danza”, reconfigurando su propia historia como artista plástica y bailarina, gracias a las comprensiones sobre la danza y la construcción de un cuerpo como camino espiritual, que se aclaran en el marco de los procesos creativos durante Laboratorio. Guillermo Santos, fotógrafo y antropólogo, presenta “Aportes para una descripción imposible”, en un intento por describir las fases en las que ocurren los inefables misterios del proceso creativo en convergencia con la experiencia espiritual.

Finalizando la colección, dos textos comparten la experiencia durante el Laboratorio desde la perspectiva de la investigación filosófica y científica social: Corina Estrada, en “Extrañeza y sentido”, narra su experiencia como investigadora Junior, problematizando lo que observa y reflexiona sobre cómo se consolida el sentido manifiesto en el arte y la espiritualidad a través de la experiencia vivida con los artistas del Laboratorio. Finalmente, en “Darse cuenta en un plural compasivo”, Natalia Reinoso Chávez, como investigadora cualitativa del proyecto, comparte el proceso de acompañar la escritura autoetnográfica de los artistas-investigadores explorando cómo el método autoetnográfico permite comprensiones transformativas, que ocurren en un plural necesariamente compasivo entre el lector-editor-autor.

La pregunta por *El papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual* tal vez pueda responderse solo acudiendo a múltiples formas de conocimiento, disciplinas, lenguajes y formatos. De ahí la apuesta de Carlos Miguel Gómez como investigador principal por presentar los resultados en la Plataforma Documental

Convergente, en una suerte de diversidad ecosistémica que invitamos a explorar¹.

En esta colección, compartimos las historias finales que nos permiten dar un vistazo a las diversas formas en que la creación artística se origina en, da lugar a, se entreteje con y lleva a la vida las comprensiones espirituales.

Natalia Reinoso Chávez

¹ A continuación encuentra el enlace a nuestra plataforma web: <https://www.spiritualartlab.com/>



Todos somos receptores y canales del impulso creativo de la vida

Ximena Bernal

En el proyecto Laboratorio de Arte y Espiritualidad (LAE), bajo la iniciativa de la Universidad del Rosario y *Art Seeking Understanding* de *Templeton Religion Trust*, he podido observar y analizar profundamente el acto creativo como artista investigadora y coordinadora del Laboratorio. En este contexto y mirando en retrospectiva, he podido reconocermé como canal receptor del movimiento creativo de la vida. En este escrito compartiré cómo identifiqué y pongo en movimiento la gota del inicio de la creación que da sentido y propósito a mi existencia.

Es común entre los artistas escuchar que el acto creativo es en sí mismo una forma de espiritualidad. En mi experiencia como cantante, profesora de canto, prácticas psicofísicas y gestora de proyectos culturales, he podido identificar que existen múltiples formas de crear, pero no todas están ligadas a lo espiritual. Denomino creación espiritual a un acto transformador y trascendente que llena de significado la vida del creador y también puede generar experiencias relevantes para los que reciben esa creación.

He podido reconocermé como canal receptor del movimiento creativo de la vida.

En los diez meses de trabajo interior profundo en el Laboratorio y mirando en retrospectiva, pude reconocer algunos indicadores que están siempre presentes en este tipo de actos creativos:

- Aparecen sincronías, contundentes en mi vida cotidiana relacionadas con la chispa creativa que busca movimiento.
- Siento que la gota inicial de la creación llega como un don, yo soy receptora y canal de ella, yo elijo o no dejarla fluir a través mío.
- Surgen sensaciones de expansión, gozo, fluidez, asombro, abundancia, incertidumbre y vértigo. Esto tanto en proyectos artísticos como sociales, de educación, de gestión o ecológicos



(algunos de los diferentes espacios donde mi vida se ha abierto camino hasta hoy).

- Este camino exige confianza fiera en el proceso, me pide dar un salto al vacío hacia algo que siento grande y desconocido, pero es realmente un acto de gracia cuando sucede.

En el Laboratorio abordamos siete temas a través de talleres en la naturaleza y, a partir de estos, creamos obras de arte. La invitación fue a observar los procesos creativos y a investigar cómo surgían nuevas comprensiones espirituales a partir de ellos. En este tiempo de inmersión profunda en el proyecto, he podido observar que la Consciencia Divina está siempre en escucha, siempre presente en todo y en todos los seres. Esta realidad se ha hecho absolutamente tangible no solo en mis creaciones artísticas, sino en la creación de los talleres y en mi vida cotidiana. Cada tema investigado se manifestaba de múltiples maneras alimentando mi vida, todo latiendo en concordancia. El Gran Misterio, consciencia pura, nutre cada intuición y pensamiento; así percibo que llega la gota del inicio de la creación. La Madre Divina contiene todo, permite la expresión creativa y exuberante de esa consciencia, que da el movimiento a la gota a través de la acción, y la abre a infinitas posibilidades en el mundo.

Mensualmente cambiamos de tema y así mi cotidianidad se “afinaba” cada vez a una nueva tonalidad ligada a eso que estaba investigando. La exploración en LAE alimentó mi arte y mi entendimiento y, a su vez, mi arte nutrió la vida y la vida mi arte, todo unido.

Todo habla

Reconozco el impulso inicial de la creatividad trascendente cuando sincronías asombrosas empiezan a suceder. Es como sintonizarme a una estación de radio específica donde la información necesaria llega a veces develando el camino en pequeños pasos o simplemente reiterando el impulso que nace desde adentro, desde lo más profundo dentro de mí. Estas coincidencias aparecen en

conversaciones, lecturas, arte y música que parecieran llegar por azar a mi vida (pero sé que no lo son) y que iluminan el camino pulsando con claridad en la dirección de aquello que debo escuchar, recibir y transformar.

Un ejemplo de esto ocurrió alrededor de la creación del taller sobre la experiencia espiritual en la crisis, el caos y la incertidumbre en el Laboratorio. Cuando estaba imaginando y organizando este taller me dio apendicitis (yo suelo tener muy buena salud). Aparecieron otras enfermedades grandes y pequeñas en mis seres amados llenando mis días de vulnerabilidad y crisis. Llegaron muchos regalos disfrazados de problemas en ese tiempo: ver las situaciones con otra perspectiva fue un recordatorio de lo que es para mí realmente importante en la vida, de esas cosas que valoro y a las cuáles debo poner más atención. Así mismo, me permitió ver aquellas cosas que se vuelven insignificantes al ver la fragilidad de la vida humana. En un segundo cambia todo y se pierde el control cuando la salud desfallece. Estas experiencias me han hecho ver el milagro de las redes de amor que nos sostienen, seres humanos y no humanos cuidándonos y apoyándonos. Además de reconocer en profunda gratitud a mi familia y amigos, un ejemplo extraordinario de esa red en mi vida fue la caléndula, quien, literalmente, curó mis heridas con la luz del sol en cada pétalo que convertí en ungüento.

Reconozco el impulso inicial de la creatividad trascendente cuando sincronías asombrosas empiezan a suceder.

Yo sembré, cuidé y coseché con amor varias caléndulas. Gracias a una maravillosa tecnología que me permite transformar los impulsos eléctricos de las plantas en música, pude, en mi exploración artística en el Laboratorio, escuchar y grabar los sonidos de esas preciosas flores. Medité, canté y bailé con ellas generando un vínculo profundo y recíproco como se hace con los seres humanos. Llevo años nutriendo mi vínculo con “la naturaleza”, expandiendo mi entendimiento y sensibilidad, así que



este proyecto llevaba tiempo gestándose dentro de mí. Pero a su vez, esta búsqueda artística dentro del Laboratorio ha influenciado mi camino espiritual abriendo mi percepción aún más a los seres sintientes no humanos de este planeta. En estos días estoy construyendo un cuadro sonoro con la música y las fotos que registré durante mi exploración artística con las caléndulas.

Las plantas llevan muchísimos años más que nosotros en este mundo, colaborando, transformándose y adaptándose, recibiendo y transmutando la chispa de la vida siempre en movimiento, cada una haciendo lo suyo, como corresponde, ¿cómo no aprender de ellas? Ancestras, sabedoras, sabias, generosas sanadoras².

Alrededor del taller sobre la experiencia espiritual en la muerte también sucedieron muchas sincronías. Sentí que *Alma y la Voz. Monólogo lírico a dos voces*, la obra que estaba cocreando con Carlos Miguel Gómez, tomaba vida propia. Esta obra, que se mueve entre los géneros del poema sonoro y la ópera de cámara, narra la historia de Alma y sus múltiples estados interiores; su viaje interno y en el mundo. La inspiración profunda llegó en un viaje que realicé a Nueva York donde me sumergí en galerías y museos; la información venía a mí con tal contundencia que me tenía que sentar, con una sensación de urgencia, a escribir las ideas sobre la obra en las galerías y parques de la ciudad. Empecé a sentir que ella, Alma, me hablaba desde otro lugar, revelando su historia. Viendo la exposición de *Theaster Gates* en el *New Museum* me llegaron imágenes del momento de confusión, crisis y caos en la vida de Alma. Me surgieron preguntas que revelaban su historia y a la vez guiaron la creación del taller sobre la experiencia espiritual en la muerte. En una esquina del museo había un pequeño y sencillo papel de cuaderno pegado con cinta pegante a la vista. Decía: "... Nos mostró cómo se ve la cara de Dios, no en los cielos, ni en nuestros sueños, sino Dios en la carne, en el cuerpo, en la vida", era un extracto de un poema de Arthur Jafa que me

conmovió y que llegó resonante como si lo hubiera escrito un profundo anhelo de mi propio corazón. Escribí y creé mucho en esos días. En mi diario aparece: "¡Alma toma vida! Ya no sé si es ella en mí, o yo en ella. ¿Qué es una buena muerte? ¿Cómo quiere que la recuerden cuando muera? ¿Qué ceremonia se imagina para su despedida? Una muerte que valga la pena por la vida, esa vida extraordinariamente vivida. Así que, si he de morir, quiero una muerte que sea digna de la vida, una muerte memorable en serenidad, armonía, gracia y, ¿por qué no?, gozo, regresando a la Tierra".

A veces en los ensayos de Alma, mis lágrimas se mezclaban con las de ella, la vida y el arte en un mismo pulsar. Un camino que toca todos los colores, todos los estados y contrastes que a su vez permiten un universo artístico rico, profundo, nutritivo. La vida alimentando el arte y el arte alimentando la vida. Después del viaje, muchos de mis estudiantes de canto que no sabían de LAE y sus temas, llegaron a clase con canciones sobre la muerte y el duelo. Yo también empecé a trabajar en un nuevo repertorio en dúo con piano y allí también aparecían textos sobre la muerte. En esos días encontré dos hermosos pájaros de colores amarillo, azul y blanco muertos en dos parques diferentes en mis caminatas matutinas con mi perro. Era la misma especie de pájaro, no común en mi zona. Estos temas latieron con mucha fuerza y confrontación en mi vida, me sentía sensible, emotiva, cansada, triste, temerosa, pero también inspirada y receptiva a las señales que llegaban por todos lados y nutrían mi experiencia artística. Estas señales me reiteraban que soy una con la Fuente, que Ella me nutre y yo la nutro a Ella.

¡Alma toma vida! Ya no sé si es ella en mí, o yo en ella. ¿Qué es una buena muerte? ¿Cómo quiere que la recuerden cuando muera? ¿Qué ceremonia se imagina para su despedida?

² En el siguiente enlace puede visualizar uno de los cortos documentales del taller que tuvo por tema la experiencia espiritual en la naturaleza:

<https://www.spiritualartlab.com/lanaturaleza>



El don de la creatividad

La chispa creativa inicial llega como un “atisbo de gracia”, es un regalo que recibo cuando soy capaz de vaciarme lo suficiente de mí misma para reconocer el impulso que me trasciende. Siento que la chispa inicial de ese tipo de acto creativo es inherente a la evolución de la vida y está presente en todo lo que existe. Por ejemplo, las placas tectónicas de la tierra que se mueven creando montañas y continentes; la gota de lluvia que cae y se convierte en quebrada, la quebrada en río, cascada y mar. Esto mismo sucede con las acciones creativas que realizamos en el mundo y repercuten en la vida de todos, así seamos o no conscientes de ello. Igualmente sucede en el arte: recibimos la gota inicial de la creación desde lo espiritual como una intuición, es un impulso de la vida en movimiento, no tienen nada que ver con lo aprendido. Nacemos recibiendo esas gotas de las cuales surge y se transforma la vida. La creatividad inicial es pura y poderosa, y a esta luego le damos forma con los saberes. Pueden ser formas constructivas, inspiradoras, y también destructivas, todas moviendo la existencia. El impulso llega de muchas maneras. En mi caso, a veces llega como sonido, melodía, idea, imagen o sensación y de ahí me muevo a crear.

En el taller de enero del 2023 abordamos la experiencia espiritual en la crisis, el caos y la incertidumbre. Tuve en esta ocasión una revelación potente en torno a mi camino espiritual a través de la música, que recibí y a la que me entregué. Después de las prácticas de la mañana conectadas a la crisis personal salí a componer. Una melodía clara surgió inmediatamente. Expresaba mi vulnerabilidad y, paradójicamente, también mi poder. La sentí bella, estaba conmovida. A veces, en el quehacer musical se compone casi matemáticamente, pero otras veces surgen frases melódicas que no necesitan ser analizadas, retocadas ni repensadas. Así pasó esta vez. Recibí la melodía en lo más profundo de mi ser, la canté y grabé en una aplicación en mi celular pues estábamos en el campo y no tenía otra tecnología disponible.

La chispa creativa inicial llega como un “atisbo de gracia”, es un regalo que recibo cuando soy capaz de vaciarme lo suficiente de mí misma para reconocer el impulso que me trasciende.

Luego grabé otras voces para armonizar. De repente, me di cuenta de que esas otras voces de acompañamiento empezaron a ocultar la voz principal. De este modo, en un instante una profunda crisis personal en mi vida espiritual apareció en forma de música y me permitió entender con mayor claridad sucesos de mi camino de búsqueda personal. Después de seguir comprometidamente varias instituciones religiosas, siempre llegó la crisis y la ruptura cuando las voces que debían “acompañar” se volvían fuertes e incoherentes en su prédica. Cuando escuchaba una cosa y veía otra, llegaba el ruido y dejaba de escuchar lo importante. La ruptura sucedió varias veces cuando la voz de los sacerdotes, maestros y gurús se hizo más fuerte dentro de mí y perdí mi propia melodía, la principal, la de la chispa divina que llevo dentro. Vi una y otra vez el abuso de poder patriarcal en cada una de las instituciones a las que pertenezco y así llegó la confusión, la crisis y la incertidumbre, al no reconocer la integridad de esas personas que guiaban el camino. Fue así como una tras otra, quité esas otras voces del medio. Me ha costado tiempo y dolor, pero hoy estoy en un momento espiritual dulce y fértil donde no necesito ni quiero intermediarios jerárquicos con Dios.

Esas crisis en mi búsqueda espiritual me permitieron preguntarme, ¿quién va a saber más que mi propio ser de mi conexión con esa Fuente a la que pertenezco, esa que brota cada día en mi respiración y mi canto? Al reconocer la Fuente en mí y en todo lo que existe, todo y todos se pueden volver guías en mi camino, pues bien sé que nos necesitamos los unos a los otros, todas, amadas creaturas del Gran Misterio que nos atraviesa y nos une. Así, sueño que nos podemos acompañar en empatía, sin jerarquías ni abusos de poder y de género. Cuando la propia voz, la melodía principal está clara, cuando podemos discernir entre el ruido mental y la voz certera



del corazón no hay pérdida. La Divina Mano nos sostiene en todo momento y así las voces que acompañan (las de todos los seres) no opacan la voz interior³.

Reconociendo la gota que surge

En la autoobservación de mi proceso creativo me he dado cuenta de que es necesario afinar, silenciar la mente, discernir entre el ruido y la voz interior. Es en el estado de plena presencia que puedo recibir la gota del impulso inicial de este tipo de creación trascendente. En ese estado, el pulsar creativo llega abundantemente. La invitación es a pausar, deshacernos de los prejuicios, del crítico interior, del afán y la inmediatez tecnológica tan “normal” en estos tiempos. Debemos vaciarnos por un rato del “yo” construido para poder recibir la fuente creativa libre, para reconocer esa chispa divina, recibirla y luego hacer algo con ella, encarnarla, materializarla y compartirla. Si no lo hacemos, perdemos la preciosa oportunidad de hacer nuestra parte y misión como cocreadores de la vida. Para mí este estado interior del impulso creativo espiritual es gozoso y expansivo, más allá de que una obra toque emociones de tristeza o dolor, como en algunos momentos de *Alma y la Voz* o en la construcción de los talleres en torno a la incertidumbre, la crisis y el caos, y la muerte.

En el momento de recibir el impulso creativo estoy en un estado de concentración no manipulada, diferente al que se consigue en los ejercicios de meditación. Mi mente se encuentra enfocada, felizmente inmersa en el fluir creativo. Mirando en retrospectiva, esa gota inicial de la creación, ese impulso de algo nuevo surge como una intuición del alma, y genera en mí las sensaciones de expansión, gozo, fluidez, asombro y abundancia. Pero también llegan la incertidumbre y el vértigo, que surgen de mí no saber en qué van a terminar los proyectos. La dirección es clara, pero no el destino ni el resultado. Todas estas sensaciones aparecen por igual,

³ En el siguiente enlace puede ver un video de la obra *Alma y la voz*: https://www.youtube.com/watch?v=2eOsS9xN_nQ. Puede ver el fragmento del minuto 20:24 a 23:05.

ya sea un impulso de creación artística como en los proyectos del Laboratorio, *Alma y la Voz* y *Vox Viriditas (La Voz del Verdor)*, y en la creación de algunos de los talleres de LAE que prácticamente se han escrito a sí mismos, como en otro tipo de proyectos no artísticos del pasado y el presente. Reconozco esas sensaciones en el cuerpo cuando siembro árboles y trabajo en la huerta, soñando mi vida en el campo y el desarrollo de *BINDU, Granja de Artes y Espiritualidad*. Reaparecen las sensaciones rememorando viajes que me han transformado la vida, cambios de trabajo repentinos donde le aposté al instinto más que a la razón, y me aventuré a crear en nuevos territorios accionando impulsos que me obligaron a salir de mi zona de confort, de mis conocidos oficios y saberes. Estos movimientos cambiaron mi vida y la de los que me rodeaban hacia direcciones maravillosas e inesperadas. En estos casos, siempre se ha requerido de mí un salto de confianza hacia el vacío, a lo desconocido, dejando que una sabiduría mayor se moviera dentro y a través de mí⁴.

La gota original en la creación espiritual es un don, no es mía del todo, es algo que me llega del mundo intangible e innumerable.

Alimentando la abundancia creativa

Nutro la inspiración, el espacio necesario en mí para poder ser receptora de la gota inicial de la creación trascendente: con la belleza en forma de arte en sus diferentes lenguajes; con viajes solitarios a lugares lejanos donde aprendo de otras culturas y a veces me desdibujo expandiendo mis bordes, creencias y horizontes. Utilizo prácticas psicofísicas como el yoga, la meditación y la alimentación consciente para purificar y alinear mi mente, mi cuerpo y mi corazón y así permitir el silencio, el vacío fértil del cual surgen estas experiencias creativas trascendentes. Las prácticas ceremoniales y de devoción me llenan

⁴ En el siguiente enlace puede ver un video de distintos proyectos y workshops, que hace alusión a esos saltos de confianza al vacío: <https://www.youtube.com/watch?v=x2j2C6TOqFs&t=3s>



de alegría y gratitud, me abren a un estado de unidad y fluidez con la Fuente. De esta manera me conecto a un *mindset* de abundancia, y descubro los milagros que están siempre presentes y a disposición para los que tenemos el privilegio de escuchar y recibir el impulso con humildad. Es fundamental para mí la comunión con el mundo natural, el vínculo de amor y respeto con la tierra, reconociéndola como un ser vivo cíclico donde todo está conectado densa y sutilmente, material y espiritualmente, un gran ecosistema creativo del cual soy una pequeña parte; reconociéndome unida a esa inteligencia suprema que contiene, abarca y trasciende creativamente en todo momento.

La entrega

La gota original en la creación espiritual es un don, no es mía del todo, es algo que me llega del mundo intangible e innombrable (aun cuando acá he hecho un intento por hacerlo) y que me transforma. Soy canal cuando me permito serlo. Es un alinearme al flujo de la vida en movimiento, todo naciendo, muriendo y transformándose. Yo me muevo en el impulso creativo de la vida cuando no me apego, cuando no me estanco, cuando estoy atenta a las oportunidades de cada instante, cuando los sentidos están despiertos y mi corazón está en gratitud. Es como ver una ola acercarse y montarme en ella, ella me lleva, no soy yo la fuente de ese movimiento, pero sí soy yo quien la veo, quien decide si salto y me uno a ella o no.

Ximena Bernal

Soy cantante lírica, mezzosoprano, y docente de técnica vocal y prácticas psicofísicas. Me gradué en canto lírico en la Universidad de Miami, Estados Unidos, y luego realicé estudios de posgrado en la Escuela Musical en Milán, en el Conservatorio Giuseppe Verdi, en la Escuela Cívica de Música en Milán, y en el programa de formación para artistas del coro de la Academia del Teatro alla Scala en Milán, Italia. Soy maestra de yoga terapia certificada en Indonesia, Tailandia y Portugal.

Mi historia artística se ha entrelazado en diferentes géneros musicales, trabajando como cantante con las principales orquestas nacionales y cocreando con ensambles y con otros artistas multidisciplinares a nivel nacional e internacional.

He sido directora de varios programas y proyectos de canto en Colombia (Universidad Distrital ASAB, Teatro Colón de Bogotá, Universidad de los Andes, Universidad Central, Conservatorio del Tolima, Universidad Autónoma de Bucaramanga).



Develando el proceso de creación musical

Alejandro Zuluaga

Querido lector, en este texto quiero hablarte sobre el proceso de composición de una serie de canciones que escribí entre el 2022 y 2023, la manera en la que surgió y se concretó toda la serie, sobre qué ocurría dentro de mí mientras escribía la música y sobre diferentes experiencias que atravesé durante el proceso de creación de esta obra.

El ciclo contiene seis canciones, tal vez lo extienda un poco más en un futuro cercano o quizá escriba una segunda parte, pero por ahora esta es una cantidad con la que me siento satisfecho desde el punto de vista artístico.

Quiero comenzar contándote que la obra surgió en mi mente apenas vi unos libros que estaban sobre una mesa. En ese momento me encontraba en el campo, alejado de la ciudad, al cual fuimos invitados varios artistas como parte de un proyecto Laboratorio de Arte y Espiritualidad patrocinado por la Fundación Templeton y la Universidad del Rosario. Eran libros sobre poemas escritos por místicos de muchas religiones: cristianismo, budismo, hinduismo, sufismo y judaísmo. Desde ese instante supe que iba a usar ese material como punto de partida para componer un nuevo ciclo de canciones.

Primero estuve hojeando los libros en busca de poemas que me gustaran y que me inspiraran a pensar en música. Este es un proceso que he hecho con otro tipo de textos y con el cual me siento muy cómodo. Por ejemplo, hace pocos años escribí un ciclo de canciones usando textos bíblicos en latín que hicieran referencia al concepto de la luz. En este proceso de búsqueda intento encontrar fragmentos que me inspiren, de una manera inmediata e instintiva, y de esta forma sentir cuál se ajusta a un imaginario musical que intuyo de antemano. Una vez escogido el texto comienzo a crear secuencias de acordes y líneas melódicas a partir de las frases del poema, buscando respaldar la musicalidad de este por medio de



sonoridades que poco a poco van surgiendo y creando una atmósfera que me sintoniza con el espíritu del autor.

Algo que me llamó la atención en esta primera pesquisa fue ver cómo se desvanecían las líneas que dividen las creencias cuando se trata de poesías dedicadas a lo divino, a lo supremo, al creador. No importaba la época, el país o la religión, no encontré saltos bruscos en la forma como se expresaban estos escritores y tampoco ideas contradictorias entre las poesías que estaba leyendo.

Después de un buen rato finalmente encontré el primer texto para la primera canción⁵, escrito por un poeta sufí de nombre Abū Sa'īd Abū'l-Khayr, que vivió entre los años 967 y 1049. Era un poema que hablaba sobre el amor, el corazón, un Dios al que no aludía directamente y su anhelo de estar con él. Era un texto tan general y ambiguo que, tal vez, en eso radicaba su belleza y quizá fue la razón por la que lo escogí.

Algo particular de este ciclo de canciones fue el hecho de estar usando únicamente poemas escritos por místicos y religiosos que estuvieron en una búsqueda interna de Dios, de lo trascendente. Este hecho implicaba de alguna manera que yo también necesitara conectarme con esa misma necesidad, de crear con esa misma intención, de llegar a las fibras más internas e intentar alcanzar con el sonido esa trascendencia contenida en esos poemas.

Algo que me llamó la atención fue ver cómo se desvanecían las líneas que dividen las creencias cuando se trata de poesías dedicadas a lo divino, a lo supremo, al creador.

Después de la elección de este primer poema decidí plantear una serie de requisitos para determinar qué textos harían parte del

ciclo. Las condiciones que definí para darle cohesión estética y conceptual a este proyecto fueron las siguientes:

- Deben ser textos cortos
- Deben ser textos devocionales sin mencionar figuras o imágenes religiosas específicas
- Deben hablar sobre el amor
- Debo sentir una conexión con el texto e intuir que puede ser musicalizado

Sobre el proceso de composición

Es difícil diseccionar el misterio de la creación y la complejidad que lo caracteriza, dado que el entramado de sensaciones, percepciones, visiones y diálogos internos que se dan al interior de un artista, durante el proceso de concepción de una obra, se parece a una avalancha que trae consigo objetos que colisionan entre sí constantemente. También se asemeja un poco a una estructura prístina y cristalina con un proceso metódico, claro y definido. Es en este escenario confuso donde se dan las discusiones y los monólogos al momento de crear, donde se van hilando las ideas que saltan repentinamente de un lado a otro, creando así un sinnúmero de conexiones entre diferentes conceptos que arrastran al creador constantemente entre el mundo emocional, el racional y el espiritual de una manera aleatoria e inesperada. Este flujo de ideas permite que un sonido o un gesto musical puedan servir como detonantes para entrar en un estado profundo de introspección, de conexión con los mundos internos, lo cual permite que una experiencia trascendente del espíritu y la mente pueda desencadenar estados susceptibles de ser plasmados en sonidos, colores y formas.

Es así como el acto de componer me permite alcanzar paulatinamente cierto grado de claridad por medio del hacer, probando cada palabra, diferentes combinaciones de sonidos,

⁵ En el siguiente enlace puede ver y escuchar la primera canción del ciclo, en el marco de Laboratorio: <https://www.youtube.com/watch?v=A3tiYG9t5q4>



experimentando lentamente cada frase, borrando, corrigiendo, hasta que finalmente consigo darle forma a algo que me satisface desde el punto de vista artístico, intelectual y espiritual.

Este flujo de ideas permite que un sonido o un gesto musical puedan servir como detonantes para entrar en un estado profundo de introspección, de conexión con los mundos internos...

Sobre la escritura de la música

El proceso de escritura requiere de ciertos estados mentales particulares, en los que necesito encontrarme nuevamente con el silencio, enfocarme y concentrarme para disponerme a componer. Igualmente, debo permitirme jugar, improvisar y buscar una primera idea, algo que en música llamamos motivo. Así mismo, la sensación que genera este primer material debe coincidir de alguna manera con la emoción que me inspira el texto para, finalmente, buscar una correlación y una complementariedad entre ambos: el sonido (o motivo) y la sensación.

Una vez definido este motivo me enfoco en la estructuración de la música, en la sonoridad del texto, en cómo el sonido se desarrolla a partir del lenguaje, para así crear las estructuras e ideas concretas que finalmente constituyen el andamiaje y la arquitectura de la pieza. Igualmente, estas estructuras e ideas deben expresar las impresiones internas que me ha suscitado el poema, ya sean de naturaleza espiritual, estética o emocional. Estas deben ser amalgamadas y plasmadas en materiales bien definidos, para que finalmente la razón, la intuición y la conciencia asientan y den su aprobación frente al resultado final.

Sobre la toma de decisiones al componer

Cada vibración y combinación de sonidos genera un estado interno particular, y es aquí donde la conciencia y la intuición se convierten

en mi brújula para decidir qué sonidos deben permanecer y cuáles deben desaparecer. Con esto busco propiciar en el oyente un estado particular que permita conectar nuestros mundos internos, nuestros mundos espirituales, llevarlo a un estado meditativo y contemplativo para que pueda disfrutar plenamente de la música.

Este estado de alerta, de toma de decisiones constantes, de atención a las ideas y a sus diferentes repercusiones son el entorno cotidiano en el que me muevo cuando estoy escribiendo música. Cada detalle es sopesado frente a las potenciales repercusiones que puede tener en el estado energético, mental e incluso intelectual de quien escucha y frente al conjunto de emociones que se pueden despertar. La señal que me ayuda en estos casos a decidir si algo permanece, es suprimido o corregido, es la respuesta de mi propia conciencia y el estado que se genera en mi cuerpo, gracias a las sensaciones más sutiles que percibo y a las respuestas que son registradas por mi propia experiencia sensorial.

Es así como consigo alinear las decisiones artísticas con ciertas experiencias espirituales, en las que, gracias a mi cuerpo y a las respuestas de la conciencia, consigo replicar o sugerir algunos estados determinados. Para que una decisión estética sea aprobada debe necesariamente coincidir con la respuesta física, emocional y espiritual que busca la conciencia para finalmente obtener su aprobación.

Sobre lo trascendente y lo terrenal

La composición de este ciclo de piezas me llevó a contemplar una nueva perspectiva con respecto a la relación entre lo humano, lo divino y la forma como el arte puede tender un puente entre estos dos mundos. Anteriormente mi visión del vínculo entre la música y la espiritualidad estaba enmarcada por el uso de textos sagrados de uso litúrgico, de mantras y cantos de sanación. Esta postura me llevaba a ver los textos como elementos con un origen casi metafísico, desligados de la naturaleza terrenal humana y del proceso creativo que les compete a los artistas de carne y hueso.



La decisión de recurrir a poemas escritos por místicos y religiosos de diferentes corrientes y épocas, como punto de partida para el desarrollo de esta serie de canciones, me mostró otra cara de lo que puede llegar a ser la relación entre la música y la espiritualidad. Se trata de una faceta más terrenal, que puedo incorporar en mi proceso creativo desde una aproximación a la vida más concreta y corporal. Me llamaba la atención la forma en la que estos místicos y religiosos se relacionaban con la idea de Dios, el Creador, el Universo, o sus otras maneras de nombrarlo. La idea de lo eterno es traída en sus escritos a un plano más tangible y se le adjudican características y cualidades casi humanas, expresadas desde los deseos y necesidades de alguien finito que habita el plano físico.

El hecho de usar poemas con estas connotaciones pone mi percepción de la composición en un plano igualmente más terrenal y de alguna manera mundano, ya que musicalizo emociones y expresiones tal vez pasajeras y fugaces en un lenguaje que algunas veces raya en lo cotidiano. Esto me hizo pensar en la devoción, vista como un sentimiento profundo de respeto, amor, fervor y veneración hacia lo divino; como un acto de entrega con total transparencia y honestidad; como un estado interno común a todas las religiones y creencias; como algo que va más allá de los dogmas y los postulados que caracterizan a cada una de las tradiciones, y como la representación del soporte y la base para las búsquedas espirituales. Igualmente, la lectura de estos poemas me llevó a un mundo lleno de sensaciones, seguramente diferentes a las que vivenciaron los autores. Estas comenzaron a detonar en mí la urgencia y la necesidad de expresar por medio de sonidos esa búsqueda de lo trascendental desde un plano terrenal.

Sobre la incertidumbre y la certeza

Como compositor me surgen preguntas que nacen del hecho de reconocer el acto creativo como un proceso de ordenamiento, búsqueda de sentido y comprensión, ya sea por medio de palabras, formas, sonido, movimiento o cualquier otro medio que esté a

nuestra disposición, siempre con la intención de crear un todo que aspira a llegar a cierto grado de coherencia. Esto de alguna manera implica que un creador siempre esté parado en el límite entre la ausencia de forma y sentido y la gestación del orden y la estructura, hecho que conlleva a que los artistas trabajemos siempre de la mano de la incertidumbre y la certeza.

Con respecto a la incertidumbre tuve muchos cuestionamientos acerca de si la creación de algo que puede llegar a ser considerado espiritual necesariamente implica una actitud o un estado espiritual por parte de quien crea. Este cuestionamiento surgió debido a que la idea central de este proyecto fue la musicalización de poemas devocionales escritos por místicos y religiosos, y esto de alguna manera requería, desde mi posición como artista, que pudiera conectarme con estos textos desde una postura más profunda y espiritual.

En este punto nació una divergencia porque no siempre pude mantener un estado interno acorde a este propósito. En algunos momentos salió a flote otra personalidad que era más analítica y teórica, sin dejar de ser artística, que se enfocaba puramente en la creación y en la ejecución de un proyecto que debía ser terminado según un plan inicial. Es aquí donde esa postura trascendental de mi parte, que consideraba necesaria para componer, perdía el sentido, quedaba relegada y era reemplazada por el acto puramente creativo, enmarcado dentro de lo artístico e intelectual.

Todo esto me llevó a pensar en J.S Bach, que aparte de ser considerado el compositor más grande de occidente, dedicó una gran parte de su obra a la música sacra. Para la creación de varias de estas obras, Bach tuvo un tiempo sumamente limitado: dos días para componer, dos días para escribir las partituras de cada músico, dos días para ensayar y finalmente un día para el concierto de la nueva obra. Esto da un total de siete días de trabajo que arrancaban el lunes y terminaban en la misa del domingo. Al día siguiente, el lunes, debía comenzar nuevamente con este proceso,



Atrapar lo inefable

algo que se repitió semana tras semana durante períodos de tiempo muy largos.

Al pensar en ello me surgía la pregunta de qué tan profundo era ese estado espiritual de Bach, al estar escribiendo música sacra, pero a la vez teniendo esa limitación de tiempo con la que casi ningún otro compositor podría lidiar y todo lo que esto implica internamente.

Debido a esto, veía el ciclo de canciones que escribí como un conjunto de piezas religiosas o místicas, paradójicamente creadas a lo largo de un proceso que no siempre estuvo acompañado por un estado meditativo, introspectivo o espiritual de mi parte. Este hecho implicaba que apareciera cierto grado de desazón e incertidumbre en torno a mi papel como compositor. En este sentido, la percepción que tuve en algunas ocasiones fue que estaba trabajando a partir de la espiritualidad y el misticismo de otras personas y yo simplemente cumplía el papel de mediador y de puente, donde mi oficio como compositor se limitaba simplemente al de alguien que desea resaltar la belleza de unos textos que expresan desde lo más profundo las búsquedas íntimas del alma humana, como un artesano que busca dar brillo a un objeto que de por sí ya es hermoso.

Con respecto a la certeza debo hacer referencia a ciertos momentos en los que usé el sonido de un órgano de iglesia para componer algunas de las piezas del ciclo. Este instrumento genera en mí profundas impresiones internas. Es como si los sonidos y las resonancias de los órganos de iglesia, constantes y sostenidas, despertaran en mí una sensación de grandeza, no mía sino del mismo universo, una solemnidad que no percibo con ningún otro sonido y que me lleva a un estado de solidez y estabilidad que me conecta con una fuerza trascendental que está detrás de las vibraciones que construyen y sostienen el universo.

Solemnidad, trascendencia, fuerza, poder, estabilidad, profundidad, delicadeza y belleza son los estados y sensaciones

que me inundan cuando escucho y escribo música con este instrumento, tal como sucedió durante la escritura de algunas de las piezas de este ciclo de canciones, y que me sitúan en un plano donde tengo plena certeza de cada paso que doy.

Sobre la comprensión espiritual

La comprensión espiritual puede surgir de diferentes fuentes que emanan de la experiencia diaria. Su origen puede ser la imagen de un árbol mientras caminamos desprevenidamente, la voz de un niño que pasa hablando con sus padres, de un pájaro que vuela frente a la ventana y desaparece rápidamente, o un sinnúmero de situaciones que nos acompañan continuamente.

El arte y el acto de crear un objeto que es considerado artístico no escapan a estas experiencias cotidianas que están permeadas por destellos de eso que llamamos comprensión, por esa sensación de que algo se ha aclarado en nuestra conciencia y que nos permite vislumbrar estados del ser que existen más allá de la realidad inmediata.

Es por esto que el oficio de escribir música y el arte de la composición han sido para mí un medio para conectarme de muchas maneras con ese lado espiritual, ya sea como un escenario que me permite revivir experiencias previas, como una herramienta que me posibilita exteriorizar estados espirituales o como un espacio que me permite meditar y adentrarme en discusiones internas durante los procesos de creación. Así mismo, el acto de componer música me permite extender esos mundos internos y esas comprensiones espirituales más allá de los confines de mi propia humanidad y, de alguna manera, poder trasladarlos a una realidad más palpable, lo cual posibilita que un entendimiento íntimo y profundo pueda materializarse y alcanzar las vidas y las diferentes realidades de otros seres a través de la música que escribo.



Tal vez la forma de meditación más adecuada para mí no sea sentarme con los ojos cerrados e intentar seguir alguna práctica tradicional, quizá una de las rutas que más resuenan conmigo sea justamente el acto de crear.

Sobre la creación como meditación

En algún lugar de mi diario escribí: “el acto de componer se convierte en una práctica meditativa”.

Al leer esta frase y otras similares a lo largo mi diario me pregunto si el oficio de componer se puede convertir en una práctica espiritual, al igual que un retiro en alguna cueva perdida donde se busca enfocar toda la energía en la realización de prácticas internas, o la repetición de una serie de movimientos que buscan llevarnos a un estado de conciencia más elevado como es el caso del *tai-chi* o el yoga.

También escribí “la mente, el alma, el corazón, la conciencia y muchas otras cosas se reflejan en las ondas de sonido al igual que una imagen se refleja en las ondas del agua”.

Gracias a esto puedo afirmar que la composición me abre las puertas a nuevas formas de percepción, me permite conocerme a mí mismo y también me ofrece la capacidad de irradiar y exteriorizar mundos interiores que aún no acabo de conocer. La práctica de escribir música hace que sea posible meditar en la belleza, el orden, la estructura, lo abstracto, lo intangible, lo impermanente.

Tal vez la forma de meditación más adecuada para mí no sea sentarme con los ojos cerrados e intentar seguir alguna práctica tradicional, quizá una de las rutas que más resuenan conmigo sea justamente el acto de crear. Esto me permite enfocar la atención, enfocar la mente, percibir cada movimiento y sensación interior como si la música fuera una especie de termómetro que me lleva a

ser más consciente de mí mismo. La composición es un espejo del alma y este espejo refleja las verdaderas cualidades de mi vida interior cuando me siento a escribir música.

Cuestionamientos finales

La escritura de este ciclo de piezas me ha hecho cuestionar si las aspiraciones espirituales deben ser expresadas dentro de un marco solemne y elevado, o si estas también admiten expresiones más simples y sencillas como marco para la creación artística.

Igualmente, me ha llevado a preguntarme si las piezas que estoy escribiendo pueden ser tomadas como música devocional o espiritual. Si bien esta idea se cruza por mi cabeza, nunca la he visto como un objetivo en sí mismo, dado que el hecho de usar poemas escritos con la intención de expresar una añoranza y un acercamiento a lo divino, claramente sitúan la música en un plano con un sentido trascendental.

La obra está casi finalizada. Este ciclo de canciones que nació gracias a unos cuantos libros sobre una mesa comienza a transformar a su creador. Esta transformación implica de alguna manera el surgimiento de un nuevo artista gracias a sus propias creaciones. El compositor se convierte en la creación de su propia obra y se plantea un diálogo constante entre lo terrenal y lo trascendente, entre lo humano y lo divino.

Alejandro Zuluaga

Realicé estudios de música en la Pontificia Universidad Javeriana y recibí mi título de Maestro en Música en 2003. Posteriormente realicé estudios de maestría en Artes y Tecnología en la Universidad Chalmers en Göteborg, Suecia, recibiendo mi título en 2008. He recibido varias distinciones, entre ellas la beca Carolina Oramas para artistas concedida por el Icetex y la beca Stint por excelencia académica concedida por la Fundación Sueca para la Cooperación Internacional. Mis obras han sido interpretadas en América Latina, Europa y Estados Unidos y me he desempeñado



como compositor, guitarrista y profesor en varias universidades en Colombia. Mi música abarca un amplio espectro que incluye piezas solistas, música de cámara, multimedia, rock, pop, electrónica y obras creadas a partir de algoritmos. Mi obra ha sido publicada en los álbums: Compositores Javerianos II - Música para guitarra (2005), Compilado Matik-Matik (2011), Ensamble Als Eco - Philip Glass (2013), Trip Trip Trip - Qué cosa tan seria (2014), Trip Trip Trip - Como quien oye llover (2017), Alejandro Zuluaga - Meditaciones para Radio (2019), Hagudo - Animales Extraños (2021) y Vox Terra - Ventanas Vol. 1 (2021).

Como intérprete he participado en estrenos de obras de música contemporánea, grabaciones de bandas sonoras, conciertos en vivo y grabaciones discográficas. En el campo de la educación me he desempeñado como profesor catedrático en la Universidad Javeriana y en la Universidad de Cundinamarca en las áreas de composición, teoría, interpretación y tecnología.



Sonando y resonando en la frecuencia del amor

Rodrigo Restrepo

Este es un escrito autoetnográfico que da cuenta del proceso creativo de la canción *Yo soy*⁶ y de los sentimientos, transformaciones e impresiones que con ella afloraron. En el marco del Laboratorio de Arte y Espiritualidad, un proyecto del grupo CETRE, de la Escuela de Ciencias Humanas, de la Universidad del Rosario y financiado por *Templeton Religion Trust*, emprendimos un largo proceso de creación e investigación acerca de cómo el arte puede producir comprensión espiritual.

Para ello, se nos ha pedido estar muy atentos a todo lo que pudiera surgir en los procesos de creación. Como parte del Laboratorio, hicimos talleres tipo retiros espirituales en los que tuvieron lugar círculos de palabra, prácticas de meditación y yoga que nutrieron la investigación-creación y nuestras propias espiritualidades. También llevamos un diario en el que registramos todo lo relativo a los procesos de creación.

La semilla: Yo soy y el *Maha Mantra*

En uno de estos retiros se nos invitó a crear alrededor de la experiencia espiritual en los encuentros, desencuentros y distintos tipos de amor, que yo interpreté como la experiencia a través del corazón. Pues regresé a mi hogar de este retiro lleno de gratitud y de un sentimiento profundo de amor, con la sensación de que las prácticas y el compartir nutrieron mi corazón.

Un día después de llegar del retiro sentí la necesidad de sentarme al piano buscando expresar de una manera un tanto desprevénida ese amor tan grande que sentía con el latir de mi corazón. Me vino a la mente el *Maha Mantra*, mantra de la tradición del hinduismo, pues éste siempre logra llenarme de devoción y amor puro. La idea

⁶ En el siguiente enlace puede escuchar la canción *Yo soy*:
https://soundcloud.com/user-646424588/maha-mantra-yo-soy?utm_source=clipboard&utm_campaign=wtshare&utm_medium=widget&utm_content=https%253A%252F%252Fsoundcloud.com%252Fuser-646424588%252Fmaha-mantra-yo-soy



base surgió rápida y fluidamente, a los pocos minutos ya tenía la armonía y la melodía.

En mi horizonte de comprensión, en mi espiritualidad, la energía divina vive y se manifiesta en diferentes facetas del ser.

De repente, evoqué el pasaje del *Bhagavad Gita* en el cual Krishna se manifiesta a través de varias sentencias que empiezan con las palabras *Yo Soy*. Esta afirmación es muy poderosa porque considero que manifiesta una existencia eterna y siempre presente. Los seres humanos somos una cosa y luego otra, estamos enmarcados y condicionados por la impermanencia y el flujo del tiempo y de la mente, pero la afirmación del “Yo soy” representa el ser real e inmutable, fundamental y cuyos atributos son, entre muchos otros, la creatividad y el amor.

Asimismo, recordé algunos pasajes de la *Biblia* en los que esta expresión es usada tanto en el *Antiguo Testamento*, como en los evangelios a través de la palabra de Cristo y también en el libro del Apocalipsis: “Yo soy el que soy”, “Yo soy la vid y el sarmiento”, o “soy el alfa y la omega”, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Quise incluir en la letra estos fragmentos, atravesándolos y tejiéndolos con la energía del amor.

En mi horizonte de comprensión, en mi espiritualidad, la energía divina vive y se manifiesta en diferentes facetas del ser. Para mí, Dios no es una fuerza o entidad aparte, alejada totalmente de nosotros, sino que está presente en la condición humana misma y en ciertas manifestaciones propias de la vida. Es a la vez trascendente e inmanente y se manifiesta en el amor de la madre, en el compartir la comida, en la ternura; en los actos de amor que realizamos en la vida cotidiana. Para mí, Dios está vivo y presente entre nosotros, en nosotros, como una presencia real que Es.

Durante el periodo de creación comprendí con mayor profundidad que ya no representa ningún conflicto, como en algún momento lo

hizo, el hecho de que mi búsqueda se nutra de diferentes tradiciones. Ya no me veo como una suerte de diletante espiritual, sino más bien como un ser que está atento y receptivo a todo aquello, concepto o práctica, que nutra el espíritu. Entiendo ahora que Dios no está en una religión en particular y que ninguna de ellas es poseedora de la verdad, sino que su esencia puede manifestarse de diferentes maneras y en diferentes vertientes de la espiritualidad. Dios es el contenido y no la forma. Este contenido es, por ejemplo, el amor que se manifiesta como compasión en el budismo, como amor al prójimo en el cristianismo, como devoción en el hinduismo y en el sufismo.

Donde hay amor, ahí está Dios. Donde hay verdad, ahí está Dios. Donde haya prácticas que nos permitan ejercitar y encaminarnos en la virtud, ahí está Dios. Esta es mi religión: el amor. Así pues, no soy cristiano, pero creo en Cristo y aprendo y me nutro de sus enseñanzas sobre el amor; no soy budista, pero valoro y atesoro las enseñanzas del Buda sobre la compasión y la plena consciencia; no soy Hare Krishna, pero le canto con amor a Krishna y permito que ese amor alimente mi corazón; no soy sufí, pero en los poemas de los místicos sufis encuentro a Dios. Antes me generaba un poco de conflicto el hecho de no asumir un solo camino espiritual, pensando que de esta manera no sería capaz de profundizar. Ahora entiendo que puedo beber de cualquier camino espiritual en cuyas enseñanzas y prácticas se manifieste la virtud divina. La letra de la canción que hice es también una manifestación de esta comprensión.

Repasé entonces algunos fragmentos del *Bhagavad Gita* y de la *Biblia* con la idea de incluir una segunda voz en la canción que utilizara citas de la afirmación poderosa del “Yo soy”. Sin embargo, por cuestiones de métrica encontré imposible enmarcarlas dentro del ritmo que tenía definido, así que decidí escribirlas yo mismo. Algunas cuantas citas las incluí de manera literal, y otras con variaciones. Las frases propias me surgieron con fluidez, sin esfuerzo. También la dificultad que a veces experimento para escribir pareció desvanecerse en este proceso creativo en



particular. Estas frases son la expresión de la comprensión de que la realidad y la existencia de Dios se encuentran en la vida misma. Dios está presente en cada corazón humano, en las plantas y en la exuberancia de la naturaleza, su amor y creatividad están vivos en cada partícula y en las diferentes expresiones y manifestaciones de la vida.

También me vino a la memoria la carta de San Pablo a los Corintios que tanto me gusta, esa exaltación tan sublime y bella del amor. Decidí tomar solo un fragmento, la esencia de la epístola, que además resuena con el “Yo soy”. Está dice así: “Si no tengo amor, nada soy”. Pensé que si no tengo amor, no puedo alcanzar el ser real, el “Yo soy”. Consideré apropiado finalizar la obra con un coro que utilizara esta frase. Esta surgió también rápidamente. Fui grabando y escribiendo a lo largo de los siguientes días cada parte, sintiéndome inundado de este gozo amoroso. Traté de sentir profundamente esta emoción mientras cantaba. Pensé entonces que el amor es mi bastón, es mi fuerza, es mi maestro, es la base de mi existencia, es mi vehículo de conexión con lo divino.

Vibración por simpatía: resonando en el amor

En acústica hay un fenómeno que se llama vibración por simpatía. Sucede cuando dos cuerpos sonoros, por ejemplo, dos cuerdas están próximas y afinadas a la misma frecuencia. Cuando una de ellas se pulsa produciendo sonido, la otra resuena sin necesidad de haberla tocado. Este principio acústico lo conozco bien pues está sabiamente integrado en uno de los instrumentos que toco y el cual me ha acompañado durante el Laboratorio: el sitar. Este tiene unas cuerdas ubicadas debajo de las cuerdas principales. Entonces, cuando uno pulsa una de las cuerdas principales, la de abajo resuena por simpatía, haciendo que el sonido sea más rico, más lleno.

Este fenómeno físico lo extrapolé al amor, entendiéndolo también como una manifestación de la energía que nuestro espíritu percibe y recibe, como una antena. Mientras componía, sentía que estaba

en resonancia con la frecuencia del amor divino y que este proceso creativo era en sí mismo una experiencia espiritual. Comprendí que al amor divino también podemos afinarnos y me convertí en la cuerda simpática que vibró y resonó en sintonía con ese amor que inundó mi ser.

El amor es un camino, un camino bello. El amor facilita, el amor posibilita. Sentí en ocasiones que, quizás, yo era un canal, un medio que permitió que ese amor divino se expresara y se compartiera a través de la música a otros, para que también pudieran entrar en esa misma resonancia. Sentí, durante esos días de creación, una vibración agradable en mi cuerpo. A veces me daban ganas de llorar de gozo mientras cantaba o escuchaba lo que estaba grabando. Sentí a Dios en mí, a través de mí.

Recordé también las veces que he podido tocar y cantar de maneras que me sorprenden cuando ese amor divino recorre mi ser, momentos en los que logré experimentar esta expansión, esta fuerza inconmensurable del amor. Entendí que hay una gran diferencia entre las veces en las que trato de expresarme musicalmente a través de la razón y cuando lo hago a través del corazón. Cuando lo hago desde el corazón he sentido que se desencadena en mí una fuerza creativa que ocurre con total fluidez, sin esfuerzo, y que brotaba de la necesidad de expresar y compartir este amor. Mágicamente se desvanece mi autocrítica y los propios juicios sobre la capacidad de mi voz, que a veces tanto me limitan. En los momentos de mayor conexión, mi voz se hace más clara, más dulce, más potente. La mente cesa de juzgar y me permite ser en plenitud, cantar sin restricciones ni miedos.

Creo que en esos momentos de gracia Yo soy. Yo soy porque dejo de ser, porque hago a un lado mi ego, con la mente fluctuante recorriendo el pasado e imaginando futuros, y teniendo cientos de divagaciones sin estar enteramente presente. Yo soy la flauta que se vacía para ser sonada por las melodías amorosas de Krishna. El amor me distensiona y, según mi profesora de canto, esto es importante para poder proyectar de manera adecuada la voz. Esta



sensación expansiva y de gran fluidez me invadió, por ejemplo, en retiros en los que he tenido la oportunidad de tocar y cantar acompañando los procesos de búsqueda y de cultivo del espíritu de cada uno de los asistentes. En esos momentos he sentido que tocar una nota en el momento justo puede llegar a tocar el corazón de las personas, transmitiendo así el amor y colaborando con sus procesos. Es algo invisible, pero que se siente. Es una suerte de telequinesis emocional, espiritual. Al final de los retiros he podido corroborar estas impresiones, pues muchas personas me manifestaron una profunda gratitud confirmando que la música había tenido un profundo impacto en sus corazones. Además. El proceso no va en una sola vía, mientras tocaba, yo también resonaba con la energía colectiva, con el amor en cada corazón, en una sinergia maravillosa.

Sentí en ocasiones que, quizás, yo era un canal, un medio que permitió que ese amor divino se expresara y se compartiera a través de la música a otros...

Bhakti Yoga: bebiendo el néctar del amor

En la tradición hinduista, el Yoga es una vía, con distintos caminos, para alcanzar la unidad con lo divino. Durante los días de creación, pensé que, quizás, me siento más cercano al *Bhakti* Yoga. Pues este propone el camino de la devoción, de cultivar el amor. Antes, me sentía más atraído por los *pranayamas* y las *asanas*, incluso por la vía del ascetismo, que siempre me ha llamado la atención. Pero ahora creo, cada vez más, que mi corazón resuena más con el camino de la devoción, del amor. Por supuesto, considero que todas estas vías pueden complementarse. Durante el Laboratorio me cuestioné sobre cómo el cuerpo puede llegar a fallar y, en cambio, el amor lo podemos llevar a todos lados y sentirlo siempre. He sentido que sintonizarse con esta frecuencia del amor es una práctica poderosa y transformadora. He sentido el

llamado a integrar esta fuerza como el hilo que teje diferentes aspectos de mi vida.

“Amar es Dios y Dios es amor” es uno de los postulados del *Bhakti*. A raíz de las experiencias vividas en el Laboratorio, se ha acrecentado mi interés por este camino de devoción y he estado revisando sus nueve principios, que no conocía. Kirtana es uno de ellos, el más conectado con el universo musical, pues se refiere a “cantar o elogiar a Dios”. Mi quehacer principal, la música, encaja perfectamente en esta vía. Puedo ver que como consecuencia de este proceso creativo emergieron nuevos y fecundos aprendizajes.

La música y las emociones

Una de las cualidades de la música que más me llama la atención es la capacidad que esta tiene de suscitar emociones. En mi larga carrera como músico he pasado por diferentes aproximaciones a la creación musical. En algunos momentos de mi vida le di más importancia al valor puramente estético del resultado sonoro; a trabajar la música desde una perspectiva racional, disfrutando con la creación de ritmos complejos o de texturas con sonoridades ricas e intrincadas. Me interesaba poner el énfasis en lo inexplorado y en la experimentación, alejándome de convencionalismos, de la tonalidad y de lo simple. Incluso vi con cierto recelo el papel de lo emocional en cierto periodo de mi vida. Durante mis años de formación sentí que en el ámbito de la música contemporánea y académica había ciertas reservas hacia el trabajo que emergía desde el carácter emocional en la música, que había sido suficientemente explorado y explotado en el romanticismo. Así mismo, se le atribuía más importancia a las tonalidades poéticas, novedosas, al azar, o a las formulaciones y aplicaciones de las matemáticas a la música, a la complejidad.

Hoy en día me he sorprendido a mí mismo regresando a lo sencillo, trabajando de nuevo con la tonalidad, usando acordes simples y, quizás, sin mayor desarrollo de motivo, pero nacidos de una profunda emoción. Hoy es vital para mí el hecho de poder



transmitir con plena consciencia emociones que susciten alegría, amor y compasión en quienes la escuchen.

He comprendido, así mismo, que conectarnos con honestidad con la fuente del amor y la creatividad puede hacernos más amorosos y más creativos.

Otros frutos, integración y reflexiones finales

Otro fruto de la experiencia espiritual y creativa surgida con la canción del “Yo soy” fue también una meditación que inventé por aquellos días y la cual me ha permitido enfocarme y conectarme bien. He sentido que esta meditación es muy profunda y que nutre enormemente mi espíritu. La meditación es simple: con cada inhalación me enfoco en sentir y recibir el amor de Dios, y con la exhalación en entregar mi amor a Dios (y por extensión a toda su creación) y a todos los seres. La primera vez que la practiqué tuve un poco de vergüenza porque sentí que el amor de Dios por mí es mucho más grande que mi amor por Él.

He pensado que es posible y necesario ejercitar y nutrir ese amor, y que en algún punto de la práctica de esa meditación quizás se pueda llegar a una simetría, como en la respiración misma, pues el amor de Dios está hecho de la misma sustancia que nuestro amor por Él. Creo que en eso consiste en gran medida la experiencia mística. Creo que puede haber unidad, puede haber Yoga y entonces habrá un solo movimiento, un solo amor que entra y sale. Dado que el amor que tenemos en nuestro corazón fue dado por Dios, es una vía que nos conecta, que nos une. Me pregunto ahora si quizás por fin he encontrado la meditación adecuada para mí. He ensayado varias y aun no me he logrado enraizar en ninguna. Tal vez sea ésta pues es hija del amor y la creatividad, fuentes divinas.

Esta experiencia creativa de la canción “Yo soy” y el Laboratorio mismo me han permitido integrar con mayor profundidad

aspectos diferentes de mi vida. Cada vez comprendo más que la música es en sí misma un camino espiritual y no simplemente otro aspecto más de mi vida, más bien es parte central de mi camino. Por eso, la música debe ser usada con sabiduría y con voluntad de servicio, al tener el poder de despertar o avivar en nosotros emociones de diversa índole. He comprendido, así mismo, que conectarnos con honestidad con la fuente del amor y la creatividad puede hacernos más amorosos y más creativos. Que el amor es una emoción que se puede suscitar y acrecentar a través de la música y que esto puede y debe ejercitarse. El amor hecho música es una herramienta para sembrar emociones que generen transformaciones positivas. Es un alimento espiritual y, como tal, debemos elegir nutrarnos bien, preparar bien la comida con amor y plena consciencia.

Rodrigo Restrepo

Soy un músico, compositor, experimentador y artista sonoro. Me gradué de composición de la Universidad de los Andes y del programa de Maestría Experimental Sound Practices del California Institute of the Arts. Fui iniciado en el estudio del Sitar y la música de la India hace algunos años por Ustad Aashish Khan. Actualmente, soy profesor del Departamento de Música de la Universidad de los Andes.

En el 2019 produje el álbum Universos paralelos y está en camino Nada Satya. He escrito música para cine, participado como músico en sesiones de Kirtan, realizado múltiples conciertos, presentado obras en varias exposiciones de arte, así como estudiado muchas horas de Sitar, construido máquinas que tocan música imposible y creado espacios con recorridos sonoros interactivos. Igualmente, he diseñado e interpretado interfaces sonoras y dedicado muchas horas a escribir código de programación musical. He improvisado mucha música que pasó como el viento, y meditado en el sonido y la nada.



Poesía y revelación

Carlos Miguel Gómez Rincón

La única ciencia exacta es la poesía
(Se lo escuché decir al poeta Jaime García Mafla
hace varias décadas
y nunca supe si lo estaba citando
o inventando)

Durante los últimos diez meses hemos estado dedicados a la exploración sobre la manera como las artes generan comprensión de la experiencia espiritual. Con este propósito formamos el Laboratorio de Arte y Espiritualidad en Bogotá, Colombia, con un grupo de artistas y científicos sociales interesados en integrar cada vez más su trabajo con sus búsquedas de lo divino. Tres músicos, un fotógrafo, una artista plástica, una bailarina, un director de cine, una psicóloga social, una filósofa, y yo, que he trabajado como poeta y filósofo, participamos en el experimento .

La idea según la cual hay un tipo de comprensión y una forma de conocimiento que solo las artes, y sobre todo la poesía, pueden brindar, ha acompañado e inspirado mi trabajo desde sus inicios como estudiante de Literatura hace casi 30 años en la Universidad Javeriana. La riqueza y profundidad de la experiencia vivida, aquello que nos hace humanos, la complejidad inagotable de la realidad y, sobre todo, la plenitud sin nombre del sentimiento místico desbordan las posibilidades de los conceptos, exceden las capacidades del pensamiento discursivo y escapan a las formas de descripción propias de las ciencias. Buena parte de mi carrera ha consistido en practicar, de una forma u otra, esta certeza. Pero nunca antes había dedicado tanto esfuerzo a observar y tratar de describir cómo surge la palabra poética iluminando lo que no puede ser dicho, cómo se instaura mediante la imagen y el ritmo un orden que rescata la vida del poeta del abismo de lo cotidiano en el que naufraga lo significativo, cómo se revela en el poema el sentido que devuelve al mundo el misterio y el asombro que le arrebatan nuestro afán por controlarlo.

La poesía requiere de una especie de vaciamiento interior, de abrir espacio para la manifestación del poema, que viene de más allá del poeta, quien es una especie particular de médium.



A partir de los registros que fui haciendo en mi diario autoetnográfico, durante este experimento de investigación-creación, intentaré narrar lo que he podido sacar a la luz sobre el nacimiento del poema. Intercalaré mis reflexiones con algunos de los poemas y fragmentos que o bien resultaron de la exploración creativa que procuraba hacer consciente, o fueron la única forma de expresarla.

La noche oscura del sentido

La poesía requiere de una especie de vaciamiento interior, de abrir espacio para la manifestación del poema, que viene de más allá del poeta, quien es una especie particular de médium. Da forma a algo que viene ya con voz y sentido propios y, sin embargo, requiere ser captado y transportado al poema. Es como un pescador, un enlazador de la corriente invisible del canto que al tiempo dicta y se deja conducir.

Paridor de revelaciones
el poeta
busca como quien espera.

Esta búsqueda que es una espera requiere hacer silencio y escuchar, porque hace falta siempre la revelación de una forma para comenzar a trabajar en un poema. Esto no se puede producir a voluntad, sino más bien convocar, invocar, mediante una disposición interior. La fuerza creativa no pertenece al poeta. Por el contrario, el poeta es su siervo, su sacerdote. Toda la acción se concentra en generar la pasividad necesaria para la manifestación. Por eso, antes que una forma de hablar o escribir, la poesía es una forma de ver, una particular manera de estar en el mundo.

¡Cuán doloroso es permanecer mucho tiempo en el estado de no encontrar o no recibir la revelación interior! Es como un dolor de parto que se agrava porque el poeta ni siquiera sabe si está embarazado.

Media hora en esta banca
esperando el poema.
Chirrean los columpios en el parque.

Como en todo lo importante en mi vida, he aprendido a orar por el nacimiento del poema. Igual que un niño que le pide a su madre el dinero con el que luego le comprará el regalo del día de la madre, en mi corazón pido a Dios la palabra, la forma, el flujo creativo. ¿Qué más puedo hacer? Esta oración inicial se ha convertido en un elemento central de mi práctica creativa. Una y otra vez he sido testigo de cómo brota luego el texto.

Una noche me levanté lleno de una enorme emoción indescriptible, como si hubiera recibido en el sueño algo muy importante que no logró llegar a la conciencia. Casi obligado, tuve que levantarme a escribir en mi diario:

No sé cómo escribir si no es entregándome a tu fuerza creadora, pidiendo, esperando, observando, escuchando.

Tampoco sé cómo vivir de otra manera.

Veo cómo formas el poema en mi corazón tal y como haces brotar la yerba, florecer los campos.

Dador del ser, creador de mundos, tu obra se despliega dentro y fuera de mí, a través mío.

Vivo como escribo. Aprendo a escribir como aprendo a vivir. Ambos son un acto de fe. A ti me entrego para que brote el milagro, fluya el río del ser, viaje el Espíritu en su aventura creativa dadora de forma y maravilla.

La libertad creativa es libertad del ego

En uno de los talleres de investigación-creación del Laboratorio guardamos silencio. Esta venerable práctica, recomendada en la mayoría de las tradiciones espirituales, dispone para la observación de la vida interior, prepara para la manifestación



creativa del Espíritu. Al final del taller me pregunté qué se había mostrado en mí con especial fuerza, y escribí:

Hay un estado básico, sin ego, sin juicios, sin toma de postura predeterminada por mi historia, por mi formación, por mi pasado, por mi programación. Es un estado tranquilo, silencioso. Un simple estar ahí desde el que puedo ver y vivir, una base de conciencia antes de tomar cualquier posición, de decidir, que permite ver con claridad cómo adopto una u otra posición, cómo respondo emocionalmente de una u otra manera, cómo hago este o aquel juicio. Realidad antes de la interpretación, libre, plana, tranquila.

Aquí coinciden la poesía y la práctica espiritual, se unifican: es necesario superar el ego para ver la realidad, para descubrir lo divino, para vivir creativamente. ¿Por qué? ¿Qué es el ego? Durante el trabajo en el Laboratorio se ha ido afianzando una intuición que me acompaña desde hace tiempo. El ego es la voz del juez interior que quiere atribuirse el derecho único de arbitrar sobre la realidad y la vida. El ego es la voluntad de control que busca alcanzar la seguridad mediante la aplicación de sus propios patrones y medidas, es decir, mediante el juicio constante de uno mismo, de los otros, de cada situación. Al poner orden, dar valor y estructurar con sus propias medidas limitadas y limitantes, el ego crea lo que asumimos como real. Por esto el ego es la fuente de una ordenación del mundo y la vida que se mantiene dictatorialmente, subrepticamente, haciendo pasar un punto de vista, una valoración, por la realidad misma, clara e indiscutible.

La poesía renueva el mundo liberándolo de la manera fija de ver del ego, devolviéndolo al estado abierto de la manifestación de lo bello, de la sorpresa, de lo incontrolable, del milagro que viene de más allá de sí mismo.

La vida es apertura, posibilidad floreciente a la cual damos forma decidiendo. Para que la vida sea creativa, para que haya conexión con el milagro constante del flujo del Espíritu supremo que se

mueve superando toda medida, desbordando todo lo fijo, trascendiendo todo lo finito, el ego debe perder su lugar como patrono de la realidad.

El corazón del arte y la poesía es esta apertura a dejar que el mundo nazca de nuevo a cada instante. La poesía renueva el mundo liberándolo de la manera fija de ver del ego, devolviéndolo al estado abierto de la manifestación de lo bello, de la sorpresa, de lo incontrolable, del milagro que viene de más allá de sí mismo. Por eso la creación es siempre divina. Crear es participar en la vida del Espíritu que se despliega dando origen a lo inesperado. Quién crea se conecta con la fuente creadora y participa en el misterio del origen.

El poeta renace en el poema

El trance de la creación poética siempre ha tenido para mí algo de doloroso. Pero este dolor no es un sentimiento común y cotidiano, como la tristeza o el duelo. Tiene una naturaleza particular: dejar que todo lo aprendido, todo lo sentido, lo evidente, lo sabido caiga como pétalos marchitos para que se renueve el sentido; pasar de la confusión inexpresable a la claridad de nombrar por primera vez el mundo; deshacerse para volver a tomar forma en el poema. La poesía efectúa una especie de salvación.

En uno de estos trances poéticos, encerrado en mi estudio, casi incapaz de hablar o hacer cualquier cosa, escribí este poema:

No me toquen
me quiebro
para que hable el mundo

No me hablen
Todo ruido duele
ofende mi aspiración de ala
mi invocación del viento



Envuélveme tierra
No soy ya hombre
Mi cuerpo es bosque
Tempestad mi pensamiento
No soy ya hombre

Me desgajo
El poema será mi nueva forma

Dolor de parto de nacerse a uno mismo. – Así surge el poema. Un verso bien logrado es una tabla de la cual agarrarse en el naufragio del sentido del mundo. Todo debe volver al caos primordial para que nazca un poema. Y el poeta debe poder resistirlo, verlo todo descomponerse, habitar sin perecer en la tierra baldía, esperando que el mundo vuelva a surgir de la oscuridad y el caos del estado anterior a la creación. Por eso el poeta es un amigo de Dios, a quien se le da la gracia de conocer y padecer el instante sin tiempo antes de la creación del mundo.

Dolor de parto del mundo brotando del mar oscuro. No se puede permanecer mucho en este estado en el que el poeta ni siquiera es frágil, ni siquiera está roto, porque todavía no es.

¡Que me diga ya el poema,
que me de forma nueva
como la luz del primer instante de la creación!

No sé si a otros les ocurrirá lo mismo. Pero intuyo que todo aquel, escritor o lector, que sienta que necesita de la poesía para vivir resonará con esta descripción.

Dejar hablar, experimentar

Atravesar la noche oscura del sentido, esperando la revelación del primer verso, la manifestación de la imagen, el brotar del río del ritmo, conduce al momento del juego poético, de la exploración creativa que tiene tanto de improvisación musical como de

cuidadosa reflexión filosófica. La revelación del sentido nos ubica en una forma particular de mirar que tiene que ser desarrollada, explorada, expresada. Aquí viene el trabajo gozoso de la escritura que muchas veces es semejante a un vagabundeo:

No sé para dónde va este poema
entre una letra y otra
pasan vagando
nubes
y copetones.

Por lo menos ellos llegarán a alguna parte.

Pero la poesía es muy exigente. Demanda la precisión necesaria para dar cuenta de la perfección no matemática del mundo. Nada puede faltar ni sobrar en cada pequeña obra en la que la voz colectiva con que habla el poeta quiere devolvernos a nosotros mismos. Dejarla hablar es hablar con ella:

El poema

Extravío
en el que nos encontramos.

Durante el Laboratorio, gradualmente fui desarrollando la capacidad de autoobservación para tratar de describir el proceso creativo. Una y otra vez llegué al límite de lo visible, pues la mayor parte del proceso parece ocurrir en las profundidades secretas del inconsciente. En uno de los últimos talleres, en los que exploramos la muerte como forma de experiencia espiritual, procuré describir tan certeramente como fuera posible lo que ocurría en mí mientras escribía un poema. En la derecha está el poema (trabajado poco a poco hasta su versión casi final), en la izquierda la descripción. Recomiendo leer primero cada uno por separado:

¿Cómo más podría contarse el surgimiento de un poema que mediante un poema?



18/02/2023

No hay una palabra para decir lo que quiero expresar: el vaivén, la interpenetración del ser y el no ser. Luego de la práctica de lectura contemplativa traté de escribir un poema a partir de la frase del Upanishad con el que estaba meditando: "Llegar a ser".

Lo primero que pensé fue que para llegar ya se necesita ser y por eso todo devenir es un despliegue, un flujo del ser. Me quedé un rato sintiendo este verso: el llegar a ser es movimiento del ser.

Caminé un poco en el jardín, lenta, meditativamente. Me senté y el sentimiento, la intuición o la contemplación se desarrolló con la sensación/imagen de la forma sobre el vacío. Quería explorar un lenguaje más plástico, poético, para expresar lo que parece un concepto, los conceptos básicos de la filosofía: ser, no ser, llegar a ser, dejar de ser.

No se puede llegar
sin ser.

Todo devenir es despliegue
de la forma sobre el vacío,
susurro que el silencio no se guarda
y abraza luego en su vientre.

Imposible llegar a ser
sin el no ser
nota pulsada en la cuerda de la nada.

Entonces comencé a y a explorar con imágenes, sugerir, señalar esa interpretación del ser y el no ser.

Recordé la idea del budismo Mahayama según la cual Sunya, el vacío no es estático, sino un movimiento permanente de vaciarse, y escribí: "El punto está ahí, lo veo (lo veo ahora que escribo, pero no tan claramente entonces): el llegar es llegar a ser de la nada, y llegar a desaparecer es del existir.

Jugué con la estrofa de poesía visual sobre esa idea:

Existiendo el vacío
se desocupa
la mirada apagándose

Existiendo el vacío
se desocupa
la mirada apagándose

Somos este fulgor del ser derritiéndose,
vaivén

Luego sentía ya la necesidad del cierre del poema. Me vino el impulso de comenzar el verso con "Somos", para expresar justamente que ese llegar a ser, ese llegar a no ser; ese vaivén, es lo que somos.

Escribí los dos primeros versos de la última estrofa, pero quedó abierto el último.

del sí y el no.

Volví al salón sin concluir el poema, buscando la palabra para expresar ese ir y venir, esa unión, esa interpenetración del sí y el no. Creo que no existe tal palabra, ni en español, ni en otro idioma que conozca

No conseguí ir más profundo en la descripción. La poesía es un reino propio, irreducible, intraducible, inalcanzable para quien no sepa volar electrizado por la corriente del ritmo, conjurado por la fuerza de la imagen. ¿Cómo más podría contarse el surgimiento de un poema que mediante un poema?

Oración contemplativa, meditación en movimiento siguiendo los pasos del sentido, mi poesía es liturgia de la vida.

La comprensión poética

A diferencia de la narrativa que va a las experiencias pasadas para contarlas encontrando en ellas nuevos significados, o las utiliza como puentes para acceder empáticamente a la vida de otros, la poesía permanece en el instante presente, explorando sus matices, desarrollando creativa e inesperadamente lo que apenas está sugerido en la experiencia que se despliega constituyendo el



futuro. Por eso la poesía es un acto fundacional: crea realidad al descubrirla y la descubre al crearla. El sentido de esta paradoja no se capta con facilidad.

Poetizar es entrar en el corazón de la realidad, que nunca es un conjunto estático de objetos que deben ser aprehendidos, sino un proceso de despliegue creativo en el que todo surge como algo vivido, experimentado, deseado, interpretado. Un mal poema es también una interpretación arbitraria y caprichosa de la realidad, que no permite que el movimiento creador del Espíritu se exprese con la voz compartida que es el misterio.

La comprensión poética se alcanza en la forma que toma el poema, en sus imágenes y ritmo, pero no termina en ellos. Viene de un fondo oculto, difícilmente describable, que en primer lugar genera una manera poética de ver. Se recibe, se atestigua, ocurre. Se es llevado por el ritmo creativo, por el flujo del Espíritu, que al tiempo y hasta cierto punto puede ser dirigido, pero solo como se monta un caballo salvaje con el que se logra una momentánea unidad de voluntades.

Dentro y fuera de la poesía, la comprensión no es un proceso puramente mental, algo así como el procesamiento de información. Por el contrario, se trata de una experiencia, o mejor, es el corazón de toda experiencia significativa: la captación del sentido que nos involucra totalmente y ocurre gradualmente. No hay nunca una comprensión final, total, definitiva. La experiencia de la comprensión poética es un movimiento que no termina. Va desde la noche oscura del sentido, hasta las sucesivas lecturas posibles del poema en las que el sentido muestra matices insospechados para el poeta. Por eso la comprensión del poema está abierta a realizarse en los mundos de los lectores posibles. En tanto que primer lector de su poema, el poeta no es dueño ni del sentido ni de la forma final del poema. Más bien, es un medio que filtra el poema permitiendo que surja mediante los recursos que logra desarrollar en cada momento. Este medio filtrador es al tiempo pasivo, receptivo, y activo, dador de forma.

Oración contemplativa, meditación en movimiento siguiendo los pasos del sentido, mi poesía es liturgia de la vida. Que esto se haya hecho para mí cada vez más claro y transparente en estos meses muestra que la aventura del Laboratorio de Arte y Espiritualidad tuvo éxito. No solo exploramos los límites de lo que puede ser dicho, en un lenguaje diferente al de las artes, sobre la comprensión que surge en ellas. Al intentar hacerlo muchos descubrimos que crear es participar en la vida creativa del Espíritu.

Carlos Miguel Gómez

Soy filósofo, poeta y narrador. Me doctoré en Filosofía de la Religión de la Universidad Goethe de Frankfurt y obtuve una Maestría en Estudios de las Religiones de la Universidad de Lancaster, Reino Unido. Soy Licenciado en Filosofía y Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana de Bogotá. Desde joven he consagrado mi vida a la búsqueda espiritual, que se ha nutrido de diversas fuentes: el cristianismo que he tratado de redescubrir una y otra vez; el yoga y la meditación; la medicina tradicional indígena bajo la dirección del taita Luis Portilla, con quien estudié durante 25 años, hasta su muerte en 2022. Vivir desde esta diversidad ha hecho que el diálogo sea el asunto central de mi pensamiento y escritura: diálogo interreligioso, intercultural, entre filosofía y espiritualidad, entre pensamiento y poesía.

He publicado los poemarios *De la Luz inquieta* (Colección Oamti, 2010) y *Oyente del Silencio* (Los Conjurados, 2019), así como el libro de relatos *Palabra de remedio y otras historias de yagé* (Común presencia, 2020). Entre mis publicaciones filosóficas se encuentran los libros: *Racionalidad y trascendencia. Investigaciones en epistemología de la religión* (Maliaño, Bogotá: Sal Terrae, Universidad del Rosario, 2020); *Interculturality, Rationality and Dialogue: In Search for Intercultural Argumentative Criteria for Latin America* (Würzburg: Echter Verlag, 2012); *Diálogo Interreligioso. El problema de su base común* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2008); y como coeditor



Atrapar lo inefable

académico: *Ciencia y Creación. La investigación científica de la naturaleza y la visión cristiana de la realidad* (Madrid, Bogotá: Sal Terrae, Comillas y Javeriana, 2018); *¿Ciencia o Religión? Exploraciones sobre las relaciones entre religión y racionalidad en el mundo contemporáneo* (Bogotá: Universidad Javeriana, Universidad del Rosario, 2017); *Filosofía y Misticismo* (Bogotá: Universidad del Rosario, Sociedad Colombiana de Filosofía, 2015); *La religión en la sociedad postsecular: Transformación y relocalización de lo religioso en la modernidad tardía* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2014).



El poder transformador de la danza en el cuerpo

Susana Gómez

El cuerpo es una envoltura: sirve, pues, para contener lo que luego hay que desenvolver. El desenvolvimiento es interminable. El cuerpo finito contiene lo infinito, que no es ni alma ni espíritu, sino el desenvolvimiento del cuerpo
Jean-Luc Nancy

La historia que reconstruyo en esta pieza autoetnográfica surge de una búsqueda de comprensión y reafirmación de mi voz creadora como bailarina, la cual se agudiza en el marco de un proceso de sanación, creación e investigación que ocurrió durante el Laboratorio de Arte y Espiritualidad entre junio del año 2022 y marzo del 2023 en Bogotá. Con el deseo de compartir estos hallazgos, haré uso de mi relato biográfico como material base para evidenciar el poder transformador que tiene la danza y las prácticas internas cuando se encuentran en un mismo cuerpo. Por lo tanto, invito al lector a entrar en un devenir entre los momentos significativos de mi historia personal con la danza y la resignificación de estos hechos, gracias a las experiencias y nuevas comprensiones que surgieron en el marco del Laboratorio.

Para facilitar este diálogo, la propuesta se desarrolla en un texto multimodal que busca desplegar en palabras e imágenes las diferentes capas de sensibilidades que surgieron durante el desarrollo de mi investigación-creación. Este texto autoetnográfico busca que cada una de estas capas se haga accesible al lector, en coherencia al proceso de transformación e integración que sucedió a lo largo del Laboratorio. Por lo tanto, cada capa que se plantea es una expresión genuina de ser-cuerpo de Juliet Susana Gomez Garrote durante este proceso.

Las capas de sensibilidad que presento son: a) los videos y audio que presentan la expresión del propio **cuerpo en movimiento**; b) el **texto biográfico** que narra la historia que se reconstruyó durante el Laboratorio. En esta capa, a veces, se narra desde un **carácter circular** en el que acudo a la memoria que registra el cuerpo sobre sí mismo desde una naturaleza sensible, otras veces desde un carácter **cuadrado** en el cual realizo un acercamiento más reflexivo, a partir de un juego de conceptos que me permite una acción de autodescubrimiento y renombramiento. c) *el texto en cursiva y en azul* presenta una imagen **sintiente del cuerpo narrado** y, finalmente, d) las **comprensiones centrales** en el Laboratorio, que son comentadas por una capa nombrada como **tejedora**, la cual



articula todas las capas para elaborar conclusiones frente al proceso.

Otro punto que quiero resaltar es que, tras vivenciar círculos de palabras, exploraciones artísticas, prácticas espirituales, momentos de escritura reflexiva y creación en jornadas completas de trabajo, propuestas dentro del Laboratorio, ratifiqué que desbordar los límites de la forma del cuerpo es una decisión que me implica de forma elocuente al momento de investigar, para acceder a una sensibilidad de lo intangible e inaprensible de la vida diaria. Por este motivo acudo a las múltiples sensibilidades que puedo habitar en mi cuerpo: a aquella que siente y no puede nombrar, que ve y no pueden definir: también a la sensibilidad que recuerda y resuena desde el pasado, y, finalmente, a aquella sentipensante que hace un seguimiento de los acontecimientos a través de la escritura. En esta pieza autoetnográfica convoco a todas estas voces, reconociendo que gracias a esta apertura en la praxis resultan comprensiones que bajo otras variables no hubiesen surgido. Con total convicción abro la puerta para que sus gestos expresivos entren a dialogar y nutran este ejercicio de escritura. Esta es mi manera de honrar la multiplicidad manifiesta en la experiencia de ser-cuerpo.

Por lo tanto, me sitúo en el marco de este Laboratorio bajo el deseo de insistir en una espiritualidad encarnada. El proceso que vivencié me permitió reafirmar que el cuerpo es un espacio donde ocurre la fusión ineludible entre lo finito e infinito. Mi entendimiento de la espiritualidad nace aquí, en mi carne, huesos, fluidos, órganos, aliento, humor, atención, conciencia, intención, acción. Por consiguiente, me reconozco como un cuerpo en estado continuo de transformación, soy la sustancia que contiene el misterio de la vida y aun así no lo conozco. Bajo esta paradoja, en este Laboratorio comprendí que la acción de creación e investigación sobre mí misma a través de la danza tiene la potencia de ser un camino de búsqueda y revelación del Gran Misterio. Intuyo que la experiencia de encarnar un cuerpo es a la vez la oportunidad de habitar esa energía cósmica de la que estoy hecha.

La danza me permite conocer y habitarme en profundidad, y el cuerpo es el medio para acceder a esa comprensión de lo macro desde lo micro, pues hay una correspondencia entre la biología y el cosmos. Miles de cualidades de lo viviente son aplicables a nuestra especie: los ritmos, los ciclos que contienen la vida y la muerte, el caos, la efervescencia, el flujo, los opuestos, más todo aquello que no se puede nombrar.

Cuando bailo existe en mí la pulsión de adentrarme una y otra vez a habitar la inmanencia del cuerpo, volver a salir al borde, participar en la forma y conectar con todo lo que excede a mi piel. Ser-cuerpo bajo estas premisas no me da certezas inalterables, pero sí sensaciones contundentes de paz y conexión con la vida. Este Laboratorio me ayudó a ver algo que tenía al frente y no comprendía: la noción con la que vivo mi cuerpo puede potenciarse desde la creación y ser en sí misma un camino espiritual. Si decido no dudar y actuar con total confianza, este puede ser el punto de partida para una creación en conexión a la energía vital.

Preludio

El bucle de la creación y destrucción es un movimiento continuo y cíclico que nos habla del principio de la impermanencia que está presente en todo lo que hay en el universo. Extrapolar este principio del macrocosmos al cuerpo y del cuerpo a la danza me ha permitido comprender que la impermanencia lleva consigo un impulso que permite transformarme no sólo como materia expresiva, sino también como ser humano. Bajo esta conciencia, pude crear, explorar e investigar sabiendo que además de estar modificando la historia que siempre me había contado sobre mi relación con la danza, también estaba interpelando mi relación actual con mi oficio como docente, facilitadora, creadora e investigadora. Fue gracias a este Laboratorio que integré una noción de la danza como medio para el autoconocimiento, transformación y conexión con el Gran Misterio, lo cual me



permitió resignificar y nutrir el sentido de mis apuestas metodológicas y estéticas.

1. Presencia sensible: una disposición para la revelación de sentido

Tejedora:

En el marco de este Laboratorio logré comprender a profundidad que la danza siempre la he asumido como un camino de conexión conmigo misma y el Gran Misterio. Ser consciente de ello tumbó muchas creencias que estaban limitando mi hacer con la danza. Por este motivo, durante el proceso me di el permiso de ir tras el encuentro de una danza que me integrara como primer interés, pues de lo contrario, ¿cómo podría acceder a la potencia creadora y reveladora de este lenguaje?

Me silencio para escuchar y conectarme a mi presencia sensible, me otorgo la posibilidad de ser un cuerpo anómalo, no serial, que abandona verdades inmutables sobre sí mismo y se permite transformar su propia voz.

Tras haber desarrollado ocho talleres que abordaron temas trascendentales, fue muy interesante darme cuenta de cómo cada tema trajo algo de mi historia personal a la superficie, sin ninguna voluntad consciente de mi parte. La expresión “el cuerpo tiene memoria” fue muy evidente cuando en estas jornadas de trabajo se acercaba el momento de creación. Generalmente el cuerpo tenía un registro de muchos insumos sensibles para abrir un diálogo interno en disposición a la creación.

En el caso de la danza, el cuerpo como material expresivo, distinto de otras disciplinas artísticas con otros medios, es el mismo cuerpo que aloja todas las experiencias vividas. Por lo tanto, procuraba

estar atenta a mí misma como materia de investigación: siempre surgían sensaciones concretas que me daban pistas de cómo abordar el boceto inicial, también surgían otras que daban sentido a cuestionamientos que se detonaron respecto al tema que estuviéramos desarrollando.

Considero que abordar la historicidad de mi niña y adolescente durante este proceso no es gratuito. En contextos como el Laboratorio, en el que hay un trabajo interno y creativo a la vez, no es posible evitar que las capas de sensibilidad del pasado y del presente se encuentren cuando soltamos el control y dejamos que el cuerpo se exprese a través de la creación. Si bien el marco de este encuentro no era terapéutico, frenar el impulso de transformación que provocan las artes hubiese sido privarme de la medicina que ello trae.

Lo que insiste en salir a flote mientras se baila dialoga con el presente desde una urgencia de sentido. Una vez más corroboro que el movimiento en conexión puede resolver preguntas trascendentales que guardo dentro, muchas de estas preguntas jamás han salido de mi boca, ya que ni siquiera sé cómo formularlas. Aun así, hubo momentos en los que recibí respuestas que llenaron de sentido mi vida y la obra. Me pregunto si a esto podemos llamar *revelaciones* o *atisbos de gracia*.

Poner mi carne una y otra vez para que se agriete y salga la luz: la comprensión.

Sin embargo, quiero aclarar que la revelación que llega por esa *apertura de diálogo con el Gran Misterio* no tiene que ver con mi voluntad. Las revelaciones que acontecen vienen cada cierto tiempo bajo el *continuum* de una espiral que yo no controlo, no sé cuándo llegará, pero sé que viene y eso me da voluntad de continuar en este camino.



2. Resignificar la historia⁷



El cuerpo manifiesto 1

2.1 Revelación de un sentido vital

Desde que tengo consciencia, siempre he vivido bajo el deseo de encontrar un sentido mayor, refiriéndome no a un sentido decible sino sensible, el cual durante mucho tiempo no habité con certeza. El anhelo de este sentido creció y su búsqueda incansable determinó las rutas para transitar el camino que me vincularía con la danza de forma particular.

Rememorando, me veo de niña con la necesidad de habitar y conectar con ese sentido mayor, quizás esa necesidad se manifestó en una presencia tímida, silenciosa, observadora e imaginativa. De adolescente tomó la forma de una visión existencial frente a la vida, una mente extensa capaz de imaginar e imaginar, caer y caer en el profundo silencio de quien observa un tejido interminable de pensamientos. Sin embargo, recuerdo que pese a este carácter introvertido siempre asistí sin falta a una cita:

Silencio...

entro a un salón con olor a madera.

¡PLUF! ¡APAREZCO!

⁷ En el siguiente enlace puede acceder a la acción "Laberinto" que tuvo lugar en el marco del Laboratorio: <https://www.youtube.com/watch?v=G6zMaSuA-4g&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=3>

Aterrizo en un cuerpo que disfruta moverse lenta y detalladamente, bajo la sensación expansiva del sonido del pino⁸.

Quizás en esta cita fue donde surgió la primera sensación de conexión entre el misterio de lo inmanente y la danza. "Bailar, una experiencia sensible donde a través del silencio, la escucha y el movimiento, conecto con un sentido mayor: ser-cuerpo". Ciertamente, no es una comprensión textual que tuve de niña en mis clases de ballet, pues en ese entonces sólo habitaba esa sensación deslumbrante de vital efervescencia que aparecía cada vez que bailaba. Fue sólo tiempo después que pude comprender el bailar como una experiencia contenedora de ese sentido mayor. Una carnalidad sensible, abierta, transparente y sincera conectada a la fuerza de la vida. Supongo que esta sensación inicial abrió en lo profundo de mi ser, y no bajo mi entendimiento, un camino en la danza: **habitar conscientemente la experiencia de ser-cuerpo**.

Tejedora:

En el encuentro final que tuvo por tema la experiencia espiritual en la creación: *gozo y plenitud*, después de una jornada en que conectamos con nuestro niño interno –desde el juego con dos de mis compañeros del Laboratorio, un espacio de creación individual y posteriormente una práctica de meditación grupal– conecté con una niña miedosa, que temía correr, saltar y tomar riesgos. Había crecido resguardada en los juegos de la imaginación, con piedras, hojas, insectos, dibujos, muñecas, lejos de los juegos de destreza física. Tras habitar esta contradicción de ser bailarina y reconocer no haber jugado con el cuerpo, llegó a mí una profunda sensación en el pecho, que fue tomando la forma de un sentimiento de compasión y gratitud infinita por haber elegido la danza por encima de todo. Las lágrimas empezaron a caer una tras otra. Totalmente vulnerable recibí un regalo: ¡logré ver otra versión de

⁸ En el siguiente enlace puede escuchar el piano que invita al movimiento: <https://www.youtube.com/watch?v=BsHGKHP915Y>



la historia! No vi a una niña demasiado tímida para la danza, al contrario, vi una niña con una firme convicción.

2. 2 La tensión entre opuestos en un mismo cuerpo⁹



El cuerpo manifiesto 2

Asumir la danza como camino de vida no ha sido del todo sencillo, pues el cuerpo es un espacio donde toman forma toda nuestras experiencias gratas y dolorosas; nuestra biología es nuestra biografía; ser-cuerpo es estar en conexión viva con todo lo que somos, incluyendo todas las sensaciones contradictorias que nos habitan. Quizás por eso, asumir la danza como profesión fue un gran desafío pues sentía que mi forma de ser no correspondía totalmente a la forma que se buscaba alcanzar en la danza.

Aun así, nunca deje de bailar. Pese a todo, día tras día bailaba dichosa, pero también con intermitencia, bailaba con miedo, bailaba con un juez que dictaminó todo como insuficiente. Me esforzaba, insistía, pero dolía. Dolía tanto bailar a contracorriente que, para sobrevivir a esta sensación, me blindé en una lámina de hielo. El hielo encerró la chispa, la intuición, la conexión con ese sentido que había encontrado de niña.

Una contracción que se aloja en el centro del pecho, sube por la garganta ¡UN CORTO CIRCUITO ENTRE EL SENTIR Y EL PENSAR! La sensación deslumbrante que sentí de niña agonizó, se ocultó. Silencio... noche oscura del alma.

⁹ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Hilos", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:

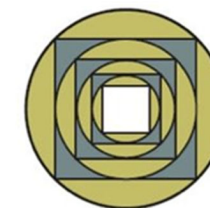
https://www.youtube.com/watch?v=KKFIE2_AMaU&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index

En esta deriva, mi naturaleza trascendental toma fuerza y me ahoga en preguntas. Una latencia me impulsa a seguir y no abandonar esa sensación de niña que me había capturado. Por algún motivo me aferré con toda mi fuerza a una pregunta en especial: **¿cómo construir un cuerpo para este camino de la danza, sin estar en guerra?** La insistencia de enfrentarme a esta pregunta conscientemente, durante mi proceso de formación profesional, trajo confluencias y discrepancias con las metodologías y discursos que estructuran el proceso académico. Sentía que la forma primaba por encima de todo. Necesitaba acceder a otras dimensiones de mí en ese momento de mi vida. Por lo tanto, asumí el trabajo de autoconocimiento como un área de estudio imprescindible para el desarrollo pleno de mi ser creativo.

Tejedora:

En el marco del segundo taller: la experiencia espiritual en los encuentros y desencuentros y distintos tipos de amor, tuvimos una reunión con el equipo en la que compartí una primera aproximación de cómo pensaba abordar mi proceso creativo. Al finalizar la socialización, percibí que había quedado inconforme. Una sensación en mi pecho me hizo sentir que algo no estaba siendo cómodo. Decidí sentarme a escribir al respecto en el diario de campo y logré rumiar esta sensación.

Haciendo uso de mi imaginación, puse a dialogar dos formas geométricas en un texto que llamé: *Monólogo entre dos formas*, aquí encontré una asociación simbólica que me permitió expresar la dicotomía que siento cuando abordo lo tangible **cuadrado** y lo intangible **círculo** en el momento de asumir el movimiento desde la danza. Muchas veces me encuentro ante preguntas sobre mis formas de hacer, ¿sigo mi intuición o el deber ser? ¿Voy hacia adentro o me ocupo de la forma? Por lo tanto, entendí que mi incomodidad en ese momento se debía a que lo que había compartido era demasiado *cuadrado*, lo cual había despertado la sospecha de haber traicionado mi naturaleza circular.





Mientras elaboraba el texto, encontré esta imagen que me permitió ver que, a lo mejor, la manera de abordar estos dos opuestos que se manifiestan en mí es desde una alianza que potencia ambas naturalezas. La alianza se sintetiza en la voluntad de existir bajo un compromiso trascendental con la materia, es decir, asumir el camino de ser- cuerpo desde un lugar estructural, que puede participar en la forma, bajo la conciencia de que la misteriosa forma del círculo siempre lo abraza y al mismo tiempo lo excede. Esto me llevó a comprender que la contención círculo-cuadrado es un patrón que se repite inevitablemente cuando se deviene entre la conciencia de un cuerpo material e inmanente.

Este ejercicio fue muy valioso, ya que me permitió una mejor comprensión de la dualidad que tanto me cuestionó durante mi formación académica. Además, me pareció muy interesante ver cómo el pasar de la palabra al símbolo me permitió dialogar con menos juicios hacia mis dos naturalezas. Pude verlas a ambas como gestos más que como categorías de valor.

2.3 Saliendo del campo disciplinar: espiritualidad e inmanencia

Al salir de la universidad, tuve claro que cruzar el límite disciplinar de la danza para dialogar con otras prácticas corporales y sus diversas nociones de cuerpo era un siguiente paso para dar respuesta parcial a esa pregunta que me daba un sentido mayor. Pues, a pesar de que la danza me dio el germen de esa conexión vital, esta fuerza se estaba extinguiendo, por no ser consciente del carácter trascendental con el que me había vinculado a ella desde un principio.

Sin saberlo, el aikido, el yoga y las prácticas intuitivas de autoconocimiento de mi ciclo menstrual, la escritura diaria para dar flujo al pensamiento, la relación simbólica con la vida por medio del Tarot, los oráculos, el dibujo y otras prácticas comenzaron a tomar fuerza en mi cotidianidad y en mi voz como artista.

Estas prácticas me dieron la posibilidad de profundizar en un cuerpo inmanente, que no sólo se está construyendo a sí mismo para responder a la forma, sino también para hacerse cargo de la gran profundidad que se aloja en su interior. Esto trajo cambios sustanciales, principalmente en mi relación con el otro. La pregunta que me hacía en mi formación universitaria se trasladó a mi trabajo como docente, instructora, amante, amiga, hermana, hija, aliada creativa, habitante del planeta tierra. Comencé a ser consciente que mi construcción de cuerpo no sólo quería desarrollarse en función a la danza, por lo tanto, crucé los límites del campo disciplinar, para hacer de la danza una aliada para construir un cuerpo conectado a la vida. Hoy en día, al entrar a un salón de danza, comprendo que para construir un cuerpo que desea bailar es oportuno, primero, rendirse ante sí mismo y aceptar compasivamente todo lo que se es, valorar la oportunidad de ser-cuerpo y gozarlo bajo una suerte de paroxismo¹⁰.



El cuerpo manifiesto 3

Tejedora:

Al reescribir este fragmento de mi historia logro dar valor a dos prácticas que revelaron sentido a mi existencia: por un lado, la danza activó una forma sensible de ser-cuerpo y, por el otro, las

¹⁰ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Tejedora de corazones", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:
https://www.youtube.com/watch?v=IsVvcd_QQtU&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=4



prácticas internas me dieron una conciencia del infinito interno que acontece en el cuerpo. Estas dos nociones de cuerpo se entretajan en el marco de este Laboratorio y me permiten reconocer la danza como un camino para indagar lo inmanente y la carne sin entrar en un terreno de disputa. Esto trae consigo un posicionamiento creativo no solo en la esfera del arte, sino también en la vida¹¹.



El cuerpo manifiesto 4

3. Búsqueda creativa: ser-cuerpo

Tejedora:

Asumir la danza como un medio y no como un fin fue de vital importancia para mirar hacia dentro y, sin censura, abordar el acto creativo en escucha a la fuerza inmanente del cuerpo. Tomar este posicionamiento me trajo muchos regalos. Quisiera hacer mención de uno en especial: la invención de una práctica que materializó muchas de las comprensiones que surgieron. Consistía en explorar diferentes pautas corporales con los ojos vendados, dentro de un círculo de cuerina color vino tinto de 2,50 mts. de diámetro. Si bien la acción de explorar movimiento con los ojos vendados ya la había realizado en otro contexto de creación, fuera del marco del Laboratorio, fue en este espacio en el que puede profundizar en

esta pauta como una apuesta metodológica para la construcción de un estado de disposición que me permite abordar con mayor detenimiento la tensión aprendida entre cuerpo y espíritu, es decir entre la cualidad material e inmaterial del cuerpo y las implicaciones que genera bailar, crear, e investigar a partir de esta dualidad. La práctica inicial tenía la siguiente estructura: me disponía quince minutos a meditar en quietud en la mitad del círculo, al terminar este tiempo, sonaba una campana y comenzaba a moverme por treinta minutos, finalizaba con un momento de escritura en el que trataba de capturar lo vivido. La danza cargada de un silencio elocuente frente al logos permitió que aparecieran atisbos de un lenguaje sensible, que evidenciaba una frontera liminal entre lo inmaterial y material del cuerpo.

Reconozco que mis motivaciones de movimiento al llegar al Laboratorio estuvieron enfocadas en tres sensibilidades para abordar la creación. La primera fue la sensibilidad de mi piel: me volví una esponja, que siente, absorbe la vida y no puede dejar de recibir estímulos que provocan un flujo de movimiento 2) la sensibilidad visual que abordó el espacio y la forma a través de la mirada que compone y organiza el espacio a través del movimiento. Y la tercera fue la sensibilidad profunda e íntima que activó el movimiento, cuyo origen viene desde muy adentro. Siempre bajo esta tercera sensibilidad siento con certeza la posibilidad de referirme a un cuerpo en estado de inmanencia.

Particularmente esta última sensibilidad comenzó a tomar mayor relevancia durante la práctica. Intuí que debía darle más tiempo de exploración ya que podía reconocer que, al moverme con los ojos cerrados, me disponía a habitar la carne y lo inmanente en un mismo acontecimiento, permitiendo que el misterio de la vida se revelase como una experiencia encarnada. En el transcurso del Laboratorio, esta práctica fue sumando otras variantes, pero mantuvo su estructura base: aquietamiento, reposo y escucha sensible, para luego abordar el movimiento desde allí.

¹¹ En el siguiente enlace puede acceder al video de la acción "Llegando", que tuvo lugar en el marco del Laboratorio:
<https://www.youtube.com/watch?v=Om8qOKpowME&list=PLYFsl4c1ey6Qj4YmAuYCb5M3LXNhqV0-f&index=1>



Abro los poros de la percepción, el movimiento acontece en una coordenada específica de tiempo y espacio, donde confluyen miles de ríos externos e internos que movilizan las aguas de mi ser y me transforman¹².

Cuando comencé a pensar cómo compartir esta práctica interna bajo la noción de obra, tomé la decisión de distanciarme de la convención escénica tradicional, la cual prioriza la creación en virtud del ojo externo del espectador, para asumir el espacio de creación en atención a la búsqueda consciente de conexión con mi sentido vital.

Asumo el proceso de creación de la obra como la manifestación de un cuerpo sintiente que se modifica a medida que va despertando toda su sensibilidad. Lo que resulta de esta propuesta es una serie de acciones poéticas que insiste en activar una disposición de conexión con todo lo que acontece mientras me acontece el movimiento. Esto es un trabajo de improvisación en conciencia de un cuerpo en estado de inmanencia. Noto que haber resignificado mi historia personal en este proceso me permite, ahora, bailar con menos ruido interno y, por lo tanto, con mayor confianza y riesgo creativo. Ya no temo a proponer variaciones de la estructura bases para la muestra de obra, e incluso en algunas ocasiones prescindí de la venda y del círculo, porque consideraba que lo construido en esta práctica está vivo en el cuerpo.

La consigna: desobedecer los condicionamientos asignados si se carece de

¹² En los siguientes enlaces puede visualizar galerías de fotos del proceso con el círculo:
https://drive.google.com/drive/folders/1cwuBAukAfNukOgLwOoYgmhHXXV2IVIJW?usp=share_link
https://drive.google.com/file/d/1fT0r1Ors_bkOyNSWHObORrRmy5k3Pyj8/view?usp=share_link

efervescencia y dar rigor poético a la vida que acontece durante la exploración. Dejar que la carne se revele/rebele, y a partir de ello entrar en conexión con el Gran Misterio.

Notas

*El material audiovisual hace parte de piezas y bocetos que surgieron en el marco del Laboratorio de Arte y Espiritualidad. Agradezco profundamente a Alejandro Zuluaga (Arista investigador del Laboratorio) quien compartió su trabajo sonoro para la construcción de este texto, a la incondicionalidad de Jorge Iván Gómez Garrote y su trabajo de edición y composición del material registrado por el comprometido equipo audiovisual que nos acompañó en este Laboratorio.

*Las fotografías hacen parte del registro del proceso del Laboratorio Arte y Espiritualidad.

*La pista de música corresponde a una versión de piano de *La bayadera*, un ballet musicalizado por el compositor Ludwig Minkus.

Susana Gómez

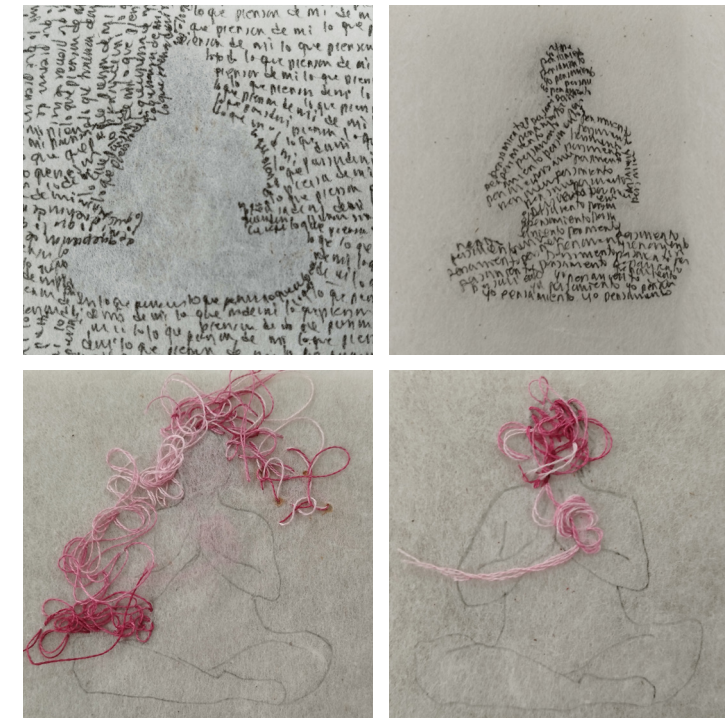
He dedicado gran parte de mi vida a construirme como artista e investigadora del cuerpo en movimiento. Me gradué en Artes Escénicas con Énfasis en Danza Contemporánea de la Universidad Distrital Francisco José De Caldas – ASAB. Fui cofundadora del Colectivo Su Realismo y del Colectivo Multitoma Danza (2014-2016), así como artista investigadora del proyecto C.A.R.N.Experimento (2014 – 2020). En los últimos dos años he participado como artista invitada en diferentes proyectos, tales como Guaricha, Quid de la compañía La espiral, en donde me he



desenvuelto no solo cómo artista escénica sino también como artista visual.

Actualmente llevo a cabo un proceso de investigación-creación con el artista Rafael Nieves a partir del uso de recursos conceptuales, simbólicos y poéticos del oráculo I CHING para desarrollar mecanismos de improvisación y composición de piezas cortas para espacios no convencionales. Adicionalmente, realizo un proceso de investigación personal que busca integrar otro tipo de prácticas corporales vigentes en mi vida (como el Yoga y el Aikido) con el fin de ampliar el horizonte epistémico del cuerpo y por ende mi estado de entendimiento y disposición al acto creativo. En virtud de ello, este año 2022 me encuentro cursando el Diplomado en Educación Somática en las Artes Escénicas en la Universidad Javeriana.

Arte y espiritualidad: dos actos que en mi camino siempre se tocan



Transitando entre la introspección y la escritura

Angélica Chavarro

Introducción

Durante el trabajo en el Laboratorio de arte y espiritualidad tuve múltiples intentos para lograr documentar la relación entre mente, espíritu y creación. Fui afinando el ejercicio de autoobservación para describir con la palabra escrita el nacimiento de las obras, el origen de las reflexiones e inspiraciones que surgieron al momento de crear o que ocurrieron posteriormente a la creación.

En ese sentido, comparto a continuación el resultado formal del ejercicio auto etnográfico. Este es un escrito de carácter fragmentado que se convirtió en una obra plástica en sí mismo, una especie de tejido de textos. Encontrarán escritos de diferentes condiciones articulados con un propósito, una analogía a lo que sucede en una pintura donde se ofrecen múltiples caminos de interpretación en una sola superficie. De este modo, configuraré el texto con párrafos en donde frases sueltas se articulan a manera de poemas, dispuestos entre descripciones más minuciosas de los procesos creativos, e intercalados con fragmentos extraídos del diario que obedecieron a la búsqueda de respuestas, reafirmaciones e intentos de documentar mis propios pensamientos y las revelaciones e impulsos que animan los momentos de creación plástica.

1. Asociaciones, observación:

El sentido de la obra

En mi historia de vida he experimentado el arte y la espiritualidad como caminos de autoconocimiento y la participación en el Laboratorio Arte y Espiritualidad inevitablemente y sin preverlo se convirtió en un camino de introspección. Los espacios de palabra, escritura, juego, prácticas espirituales y creación que nutrieron cada retiro, propiciaron de manera muy sensible, el volcar la mirada hacia mis propias maneras de hacer, pensar, vincular y crear. De este modo, he reafirmado, desde mi experiencia personal, la estrecha e inevitable relación entre la experiencia creativa y la presencia o conexión espiritual que sucede en el acto de gestar ese “algo” que se pone al servicio de los otros.

La creación es un tejido. El espíritu se manifiesta y yo estoy para mostrar lo manifestado en lo que hago, con el propósito de que, de pronto, el espectador se encuentre con su propio “espacio” espiritual. La experiencia artística es una experiencia espiritual en la que se fusionan sensiblemente lo tangible y lo intangible, lo cierto y lo incierto, la razón y la sensación.

Me encontré y confronté con la dualidad,
creo que comprendí el valor de la misma
y pude abrazarla
comprendí la importancia de dejar de buscar la iluminación.
Al contrario, mejor pausar y esperarla,
pues inevitablemente sucederá cuando me haya muerto
y mientras sea humana
abrazaré con el mismo amor el defecto y la virtud que me acompañan.
(Retiro No. 6 La experiencia espiritual en la finitud: muerte y sufrimiento, feb-2023)



En los procesos de creación participan diferentes aspectos y hasta lo cotidiano aporta. Se trata de dejar de buscar que algo suceda o acontezca y al contrario fluir con lo que sucede extrayendo de la experiencia lo sustancial, lo sentido. Reconocí la importancia de entregarse en atención plena para potenciar el momento en el que surge una obra, que emerge de un contexto, de una búsqueda plástica a veces intencionada en diálogo con las proyecciones mentales de su materialización, a veces más espontánea. Aparecen encuentros con el miedo y la expectativa, se interpone la mente, la información almacenada en el subconsciente y hay que transitar rápidamente del pensar al sentir para no desconectarse de lo esencial. Si estoy en la mente me bloqueo, si estoy en el corazón fluyo.

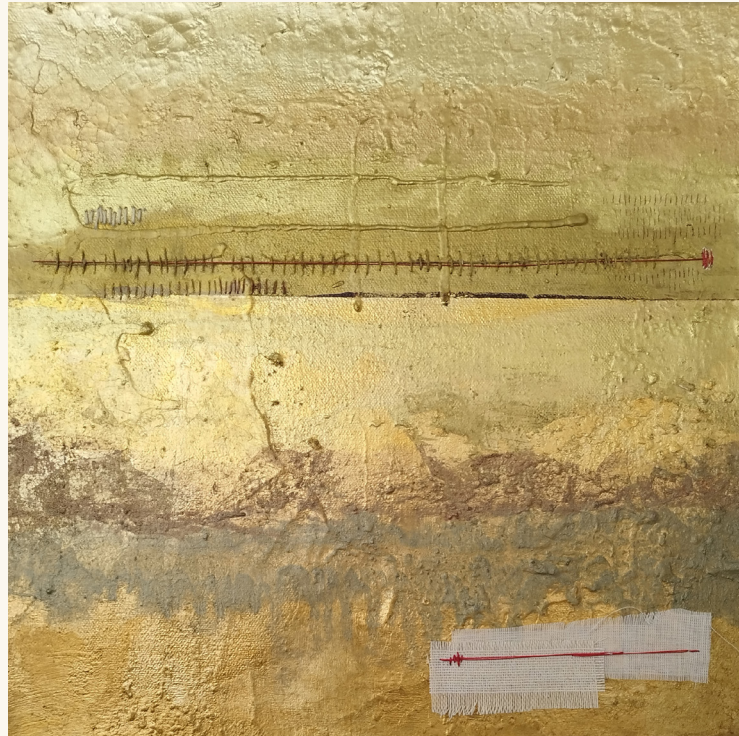
Escucho para escuchar
Escucho para responder
Escucho para comprender
Ahora puedo enseñar a otros a cuidar de sí mismos
Ya me cuido yo
Amar es escuchar

(Retiro No. 2 Los encuentros, desencuentros y distintos tipos de amor, sep-2022)

Me pregunto ¿hasta dónde es premeditado eso que sucede en el instante de la creación? ¿En qué momento se desvincula la razón? Escoger los insumos, soportes o técnicas es un ejercicio de racionalización, que luego durante la producción de las obras desemboca en manifestaciones espontáneas. Tanto en las elecciones creativas como en el resultado final que denominamos obra aparecen importantes hallazgos que se convierten en respuestas y proporcionan caminos de comprensión.

Las narraciones visuales se convierten en palabra
Las obras cuentan historias
Las historias tejen la experiencia, dan testimonio, dan fe de acontecimientos
Registran el tiempo, se convierten en legado, en memoria
Las obras son el registro de acciones, decisiones, apuestas,
Entrega de alguna persona que dejó todo allí, oculto
Dispuesto para ser descubierto detrás de lo que vemos

Como parte de la metodología implementada en el Laboratorio nos fue entregada diario auto etnográfico para registrar allí nuestras reflexiones y hallazgos. Al final de este diario había una serie de preguntas orientadoras para enriquecer el ejercicio de escritura y auto observación. Quisiera citar mi respuesta a una de estas preguntas:



La búsqueda de la forma

V. ¿Cómo fue el proceso de dar forma a esta obra?

16. ¿Cómo siento la relación entre la forma que desarrollé y los aspectos de la experiencia espiritual que estoy explorando?

Estoy en mi estudio, sentada contemplando un cuadro con hojilla dorada que apliqué sobre pintura al óleo. Observando me pregunto por el propósito de una superficie intervenida. Recorro mentalmente la producción de esa obra: inicié con gestos pictóricos, gestos textuales; registré en el lienzo diálogos conmigo misma articulando diferentes momentos y diferentes medios, colores, texturas, palabras, líneas, tejidos, intensidades, tonalidades, para luego... para luego cubrirlo todo con "dorado", ocultarlo todo y aunque la experiencia de la hojilla parece separada del origen del lienzo, en realidad se unen dos momentos de creación en un solo soporte: fondo y forma - esencia y materia. La observo y me doy cuenta de que parece una metáfora de la relación entre cuerpo y espíritu.

El fondo es una tela en un bastidor: se da forma a la materia, un contenido, un cuerpo con densidad, pintura con defectos y aciertos, se convierte en lo oculto o imperceptible, una historia de algo concreto y finito que está detrás.

La superficie dorada es lo visible: hojilla recubriendo con un color de infinitas connotaciones de valor. Valor material, - el oro, el poder, la riqueza-. Valor espiritual, - representación de lo sublime, lo sacro e inalcanzable, lo admirable, el poder divino, el infinito-.

Reconozco el potencial expresivo de la hojilla dorada a través de la experimentación técnica, pero más allá del logro esencialmente plástico, me pregunto por eso oculto que da valor a la superficie. El dorado por sí mismo no es nada, el cuerpo de la obra está detrás. La espiritualidad no existe sin lo humano. Lo mundano da cuerpo, da piso, da sentido a la búsqueda de la experiencia extraordinaria, a la expansión de los sentidos, al encuentro con lo intangible, con lo divino. Es necesario e inevitable el contraste, lo opuesto. ¿Y si pongo una luz detrás del lienzo hojillado se verá lo oculto que da forma a lo visible? Lo dorado se oscurece y entra la luz en la oscuridad. La magia de ver lo oculto, el secreto, el detrás siendo tan valioso como la superficie visible. Entonces el espíritu perfecto e inmutable es soporte de la materia corporal y de la mente divagante, es la expresión de lo verdadero. Existe equilibrio entre lo visible y lo invisible.

Todo esto me llega observando una obra terminada. No hay luz sin oscuridad, no hay oscuridad que no se ilumine con la luz, no hay desequilibrio, sino la necesidad de opuestos complementarios; no hay espiritualidad sin humanidad.

2. El misterio del origen de las ideas

Oráculos, mensajes, ritos, conexión con dimensiones
propias, pero intangibles
El punto cero de la mente donde emerge la creación
Dejar de interpretar para tratar de explicar, exponer
y comprender de donde surgió lo creado
Flujo continuo entre lo comprensible y lo incomprensible
El lugar del HACER y manifestar algo para dárselo al mundo
Un vacío fértil

No soy dueña de las ideas. Llegan desde el oficio y se desarrollan durante la práctica, durante la meditación. También surgen caminando, sintiendo, observando el camino. Las ideas están, ya existen, y fluyen cuando me dejo llevar por el éxtasis de los sentidos. Susurra una voz que no estoy segura si está dentro de mí o tal vez fuera de mí, pero hay alguien más, cercano, confiado, regalándome claridad para escuchar, regalándome conexión y gusto por materializar su mensaje. El Laboratorio me ha permitido hacer un puente interpretativo, desarrollar nuevas miradas sobre la relación entre mi obra y yo misma. Ha sido un proceso de racionalización de la intuición, un espacio de expansión para la comprensión.

Llegar al misterio de la creación	En la quietud se descubren respuestas
Registrar el silencio	Conocimiento y experiencia
¿Cómo quiero habitarme?	Mente intelecto
¿Sin el cuerpo no experimentaría el silencio?	Intuición confianza
El tiempo no tiene tiempo y todo está en movimiento	Tolerancia al riesgo
Darle tiempo al tiempo	Fluidez espíritu
Dar espacio al vacío	Materia destreza
Caminar y hacerse camino	Crisis
Encontrarme con la ausencia de las ideas	Cualificar el caos
Invocar	Rendirse
Convocar	Aceptación
No dudar, aunque me perciba débil	Amor divino
Abrir espacio al espacio	Vivir desde el placer
Retirarse sin desconectarse	Boceto, semilla, intención
El arte, un ritual de paso	Resultado obra
Quietud, cartografía de la crisis	Comprensión aprendizaje
	Reconocimiento experiencia

La espiritualidad es una forma de comprender la vida y la comprensión de la espiritualidad solo se da a través de la vida, la espiritualidad es un camino de observación sensible. La noche sosteniendo el día, invocando el poder del arte y el ritual, abrirse al misterio de la creación, que no se diluya el espíritu con la vida volviéndose imperceptible dejando que gobierne la razón. Abrir lugar para que baje el espíritu a impregnar lo cotidiano, y el cuerpo en acción refleje lo divino pues todas las prácticas artísticas son una forma, una puerta, un umbral para acceder a lo sagrado.



Ser, la existencia desocupa el vacío,
decir lo indecible, no dejar de decir lo que no se puede decir,
la muerte es lo más íntimo que le puede pasar al cuerpo,
sumando la historia de otros,
acumulando palabras ajenas,
el juego de la forma, volver sonido la imagen,
la delgada línea entre lo cotidiano y lo contemplativo.

(Retiro No. 6 La experiencia espiritual en la finitud: muerte y sufrimiento, feb-2023)

Otro componente de la metodología del Laboratorio fueron los espacios de escritura contemplativa durante los retiros, a partir de los cuales se suscitaban reflexiones y exploraciones sensibles con la palabra escrita. En el marco del sexto retiro donde el eje temático fue "La experiencia espiritual en la finitud: muerte y sufrimiento" nos proporcionaron fragmentos de textos sagrados y cada uno de los participantes debía elegir uno.

Yo tuve la oportunidad de sintonizarme y escoger el siguiente:

Estoy llegando a ser uno, ya no veo nada; estoy llegando a ser uno, ya no huelo nada; estoy llegando a ser uno, ya no puedo hablar; estoy llegando a ser uno, ya no escucho; estoy llegando a ser uno, ya no pienso; estoy llegando a ser uno, ya no toco; estoy llegando a ser uno, ya no conozco. Estoy llegando a ser uno. Brihad-aranyaka Upanishad (adaptación)



Este texto se convirtió en un recurso de exploración tanto en el espacio de escritura como en el de creación plástica, estaba extasiada. Compartiré lo experimentado en estos dos momentos, donde encontré que también estaba respondiendo a otra de las preguntas del diario auto etnográfico:

¿Contribuyó mi exploración artística a profundizar en la comprensión de la experiencia espiritual sobre la que estoy trabajando?

Primer momento - Espacio de escritura contemplativa

Soy sin ser. Sabiendo que no seré nada de lo que he sido y seré mientras viva cuando haya muerto, seré la nada, el uno en el todo.

Tomé la frase del texto "ESTOY LLEGANDO A SER UNO" y la repito. Luego escribo el texto y lo borro, y lo reescribo y lo borro, y lo reescribo y lo borro, y lo borro y lo reescribo y aparece, de modo que desaparece continuamente. Ese registro permite ver que algo sucede. La superficie se transforma en algo nuevo, pues han pasado letras por allí registrando la intención de evidenciar el todo y la nada, unas huellas de donde emergen las palabras:

Estoy llegando a ser uno

El borrón y cuenta nueva de la renuncia y la determinación, del movimiento pendular (dual) de la vida. Llego a ser para entregarme y no ser sino Uno. Ya no eres, pero fuiste y eso te hace ser, sin llegar a ser determinante lo recorrido para solo SER. Pues ya eres y serás más, cuando se desvanezca lo que crees ser, hacer, poder, creer para realmente ser en la nada y nuevamente llegar a ser Uno.

Creo que lo abstracto del texto me hace relacionarme con lo abstracto de la muerte y lo abstracto de la forma, donde todo es y a la vez nada es posible, pero sucede.

Empiezo con la idea de una experiencia material, el grafito, el lápiz, el carboncillo, lo borrrable, desaparecible. Ese será el medio y me imagino sobrescribiendo. Cuando comienzo a ensayar, a reescribir, intentar, materializar el pensamiento, surge el fenómeno de la muerte. Renunciar al resultado, renunciar a lo posible, a lo esperado y entrar a jugar, a sentir en conexión con un propósito plástico y surgen cosas diferentes, nuevas, caminos no recorridos e interesantes para el renacer de una idea que se vuelve imagen, de la razón al sentir... ya no pienso, ya no siento, ya no hago, allí, así surge la obra en carboncillo. La obra deja de ser, la palabra ya no se lee, se vuelve imagen, el papel ya no es blanco, todo deja de ser único y existente en sí mismo para llegar a ser uno, una obra, el conjunto de todo lo involucrado y ahí están las decisiones para asumir lo inevitable, plasmadas en una propuesta plástica, en un ejercicio de exploración creativa. Se muere para nacer.

Desvanecerse, des identificarse, ir más allá de la forma, entregarse al sentir, ese que me da alas para experimentar(me) desde lo que hago. La muerte, el tránsito, la finitud. Todo y nada para ser uno, emerge la reflexión alrededor de la transformación, entendida como una asociación con la muerte continua en la que nos encontramos desde que nacemos.

Yo ya no soy Angélica, la niña con su historia a los 5 años

Yo ya no soy angélica en el colegio conociendo a otras chicas

Yo ya no soy angélica en adolescencia deseando amar y ser amada

Yo ya no soy angélica buscando respuestas a los 21 años

Yo ya no soy el miedo que sentí de perder a mamá

Yo ya no soy la que extrañó a papá

Yo ya no soy la que estuvo extraviada, tampoco soy la libertad que sentí en el mar a los 25, a los 26, a los 30, a los 39, ya no soy ella

Pero a la vez fui y soy todas ellas para llegar a ser

Y ahora no soy lo que soy cuando me siento a sentir la magia de la vida,

allí no soy para poder sentir que estoy llegando a ser Uno.



Segundo momento - Espacio de creación artística

Me encontraba en búsqueda de la respuesta a la pregunta sobre de dónde surge la obra, mientras invertía cada segundo en la creación de una propuesta plástica a partir de las experiencias del retiro.

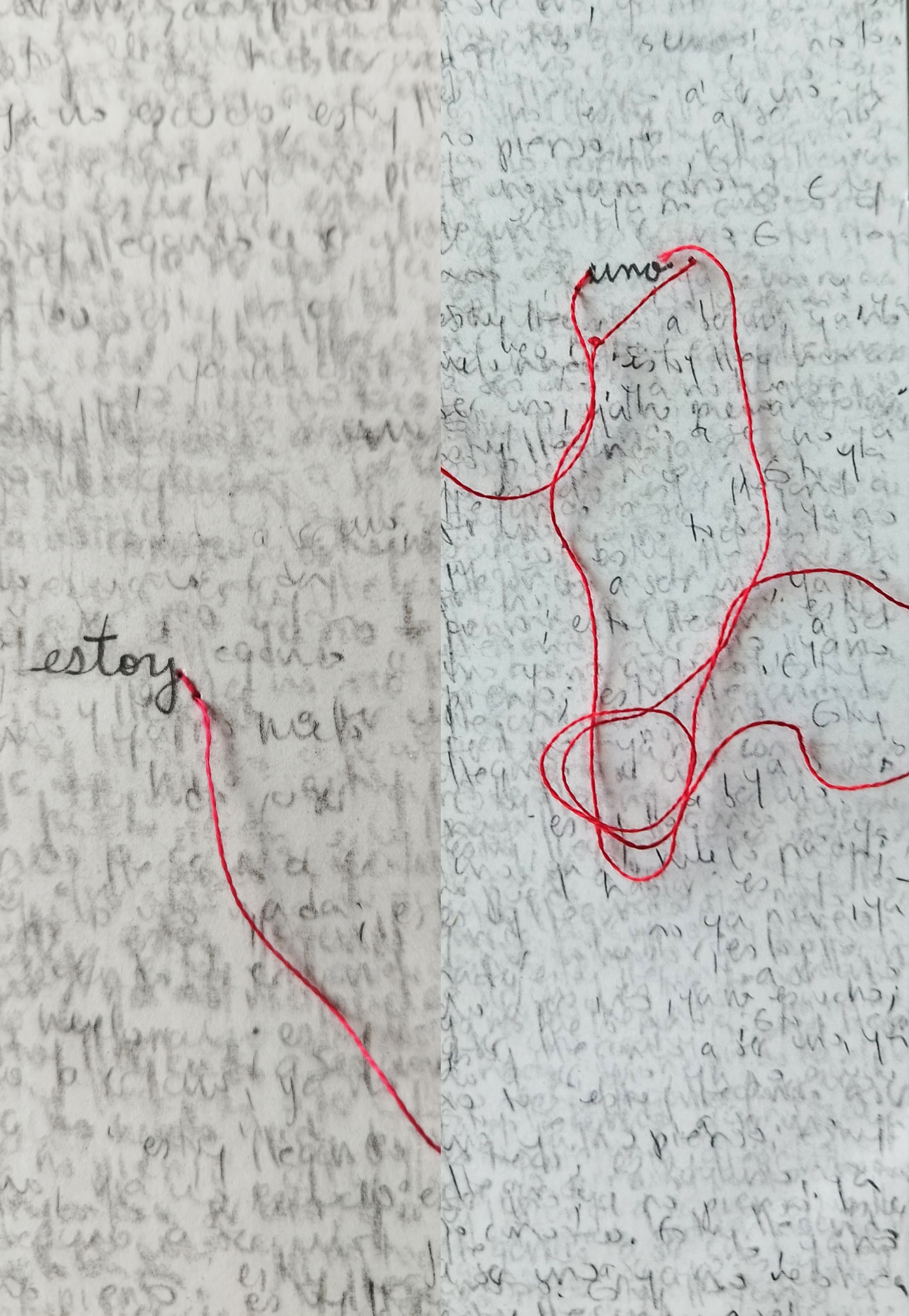
En ese momento, el tema del retiro que articulaba todas las actividades era el concepto de “la muerte”. Observo, medito. Para comprender y aclarar mis pensamientos es de gran ayuda para mí desglosar en dos listas los componentes que encuentro detrás de la creación, lo técnico y lo intangible presente en la obra y en el proceso creativo:

Re escribir es un acto similar a tejer, dar puntadas, repetirlas. También es parecido al pensamiento obsesivo, es volver al lugar, repasar, reacomodar, transformar una superficie en blanco o una superficie virgen. Tal vez es lo que pasa con la vida. Llegamos con un espacio mental en blanco al nacer (o eso creemos) y se empieza a llenar la mente de contenidos como un recipiente vacío, como la hoja que se escribe, se borra, re escribe y en la vida se vive, se olvida, se rememora, se reescribe la historia todos los días. Y eso es “vida”: existencia cuya finalidad a veces parece consistir en no llegar vacío a la muerte.

El acto de escribir, borrar, escribir, borrar, crear una superficie que ya no es legible, rescatar una palabra, es un proceso que me acerca a la relación entre la vida y la muerte, la relación con lo incierto pero determinante. Es decir, cada paso, palabra, pensamiento, acción, dejan marca en el camino propio y en el de todos los involucrados. Sin embargo, el quién, el yo, desaparecerá dejando una huella ilegible que de pronto alguien, de alguna manera, aunque sea mediante una palabra recordará y rescatará para reutilizarla.

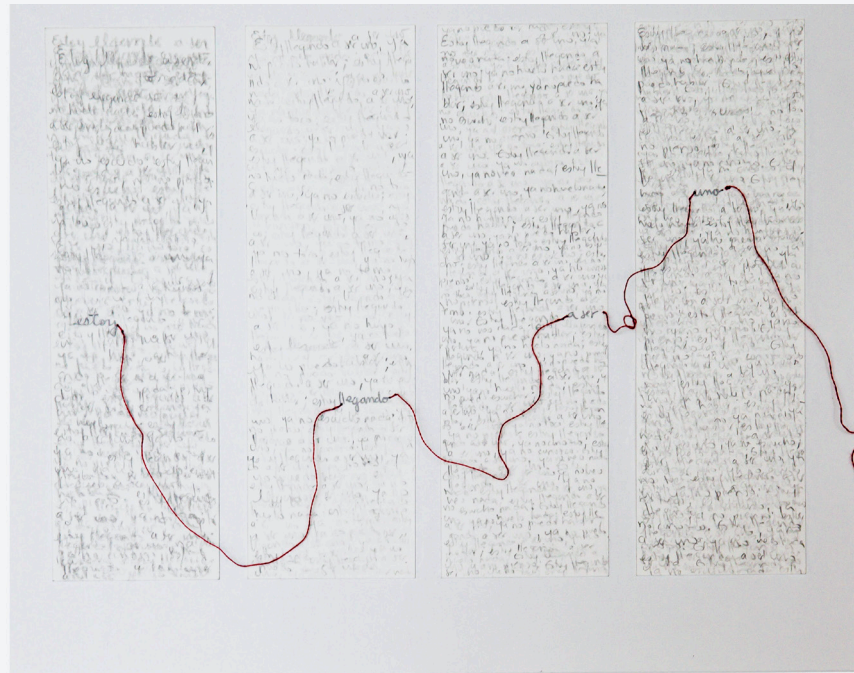
El acto de explorar creativamente pone en juego ese no saber en dónde terminará eso a lo que se le empieza a dar vida, siendo la muerte parte de la creación. La vida es un acto de fe y la creación artística también, a las dos hay que llenarlas de sentido a pesar de que al final solo quede la transformación y su muerte física. La vida y la obra se convierten en testimonios, legados, herencias que recomienzan, se adoptan, se citan, se invocan, para dar continuidad a la evolución de las ideas. La muerte de una idea creativa sucede en la creación de la obra misma, dando vida a una nueva idea creativa; muere una para que otra nazca. De sumarlas una a una se vuelven el todo en uno, ya que no existiría una sin la otra. Se acumulan, sumando a una historia, transformándose en un acervo cultural, en un testimonio muchas veces de valor histórico. Y renacen nuevos creadores con nuevas creaciones. La infinitud está latente. El mundo necesita poderosos soñadores que escuchen el soplo de la voz creativa, de la voz divina.

Abrirse al misterio, la impermanencia completa lo imperfecto.



La magia de lo divino
Experiencia expansiva,
éxtasis
Se impregna lo cotidiano
No hay otro camino
Escuchar, elegir

Sentir, escuchar
Accionar, reconocer
Transformar, crear
Compartir
Entregar



Conclusión El origen divino de la inspiración creativa

Aproximándome a su comprensión a través de la Auto etnografía

Abordar como lectora mi propio diario una vez culminados los retiros, releer los textos allí plasmados, revivir sensaciones a través de ellos, extraer fragmentos, jerarquizar contenidos, fue el primer paso que di, buscando cómo compartir con ustedes lo trascendente que se convirtió el ejercicio de escribir sobre mí misma.

Fueron meses de encontrar sentido, en esto de registrar minuciosamente lo auto observado, no solo buscando insumos para la investigación del Laboratorio desde mi función como investigadora-creadora; sino que apareció un diálogo profundo con ese “gran sentido”, un diálogo íntimo con el misterio creativo, que sin saberlo ya existía en mi decisión por arriesgarme a ser una artista del espíritu, una artista con propósito de compartir algo que no sabía cómo nombrar, algo sustancial pero indescifrable. Pude ver mi voluntad de compartir, a través de lo que amo hacer, esa magia indefinible que se materializa en las obras, magia de la cual no me sentía, no me siento, ni me sentiré dueña, magia que ahora puedo definir con mayor comprensión como el origen divino de la inspiración creativa.

*

Angélica Chavarro

Me formé como Maestra en Artes Plásticas en la Universidad Nacional de Colombia y realicé la especialización en Educación Artística Integral motivada por mis intereses pedagógicos. Posteriormente despertó en mí un gran interés en temáticas relacionadas con el autoconocimiento y el desarrollo personal, lo cual me condujo a formarme como instructora en técnicas meditativas, yoga, kundalini, tarot, entre otros. En este camino y luego de una cirugía cerebral en el año 2016, encontré sentido en unificar mi proceso creativo con mis inquietudes sobre la relación entre el cuerpo, la mente y el espíritu.

En mi obra busco abordar plásticamente la experiencia de la atención plena, las dimensiones del pensamiento y la meditación, prácticas que me han permitido indagar la dimensión psicológica del arte como práctica contemplativa y como vía de manifestación del espíritu. Mis búsquedas y reflexiones emergen desde diferentes medios y prácticas artísticas como la pintura, el dibujo, las instalaciones e intervenciones en sitios específicos.

Mis obras han sido expuestas a nivel nacional e internacional de manera individual y colectiva, en museos, ferias, espacios culturales y galerías tales como la Fundación Gilberto Álzate Avendaño, el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, la Casa da Cultura Monsenhor Paulo Florêncio en São Paulo (Brasil), Latin-Art Galery, Praga (República Checa), BEA Beatriz Esguerra Art, Barcú, Feria del millón, ArtBo fin de semana. Mi obra acaba de formar parte nuevamente del Catálogo de Nuevos Coleccionistas ARTBO 2022.



Aportes para una descripción imposible Intuiciones sobre el territorio común de la creación artística y la experiencia espiritual

Guillermo Santos

La verdad, que es una con lo divino, no permite que la reconozcamos directamente. Tan solo la percibimos en reflejos, en ejemplos, en símbolos, en manifestaciones particulares y de la misma clase. Advertimos que es vida incomprensible, pero no podemos renunciar al deseo de comprenderla.
Goethe

Describir con palabras el territorio común que podrían compartir la “experiencia espiritual” y el “proceso creativo artístico” parece algo imposible en cuanto inefable. Lo inefable se presenta cuando algo posee ciertas cualidades de sutileza o bien cuando algo goza de una excepcional potencia en su cualidad, ya sea esta negativa o positiva, como por ejemplo una belleza excelsa o una monstruosidad extremadamente desagradable. De esta manera, las palabras se me presentan como un medio limitado para llegar a lo extremadamente sutil o potente. Llegar ahí implica para la palabra jugar consigo misma, en la metáfora o la poesía, pero aquí no pretendo ser ni poético ni metafórico. Apelo entonces, principalmente, al intelecto y a la capacidad de cognición racional, pero encuentro que lo inefable me revela algo clave: esa capacidad de cognición racional es un instrumento limitado de mi conocimiento, útil para ciertos dominios, pero totalmente restringido para realmente conocer aquello que es extremadamente sutil o aquello que posee una excepcional potencia en su cualidad. Siento una suerte de emoción placentera al reconocer esta limitación de mi intelecto y de mi capacidad racional, y reconozco esa emoción placentera como una forma de conocimiento. Esta emoción me hace intentar la tarea imposible de esa descripción.

La idea nació en el proyecto “La función hermenéutica del arte en la experiencia espiritual. Construyendo un laboratorio de arte y espiritualidad”. En ese contexto me he comprometido en un proceso autoreflexivo para intentar descubrir, en la propia experiencia, las formas de comprensión del arte en relación con lo espiritual. Tal vez he aterrizado allí porque previamente había reconocido un interés y una necesidad por atisbar y rastrear desde mi trabajo como fotógrafo la presencia de una dimensión trascendente que creo presente en nuestra realidad cotidiana. A veces guiado por una atracción hacia algo tan anodino como el árbol en la esquina de mi calle¹³ o los rincones solitarios en mi lugar

¹³ En el siguiente enlace puede visualizar la fotografía *calle 45*:
<https://www.spiritualartlab.com/quillermosantos?pid=lf8r5305-4fe54843-d097-4bce-ae3f-0d63762a0464>



de trabajo¹⁴, he disfrutado de un juego con el tiempo al usar el dispositivo fotográfico para explorar esa atracción y entrar así en contacto con experiencias de un tiempo alargado y contemplativo.

Mi intento imposible de descripción usa como principal estrategia la intuición de que existe una similitud entre, por un lado, el proceso de nacimiento, maduración y ejecución rigurosa de una obra de arte y, por el otro, el proceso de vivir, decantar y asimilar eso que podríamos llamar una experiencia espiritual. Me referiré de aquí en adelante a esos dos procesos como “la obra” y “la experiencia”. He terminado por ordenar ese territorio común en una evolución en tres fases. Se trata por supuesto de una mera especulación personal y subjetiva. Presentaré esas fases en un sencillo y escueto orden secuencial.

Existe una similitud entre el proceso de nacimiento, maduración y ejecución rigurosa de una obra de arte y el proceso de vivir, decantar y asimilar eso que podríamos llamar una experiencia espiritual.

Primera fase: la potencia del relámpago

La narración y la estrategia de la historia pueden uno de los recursos con el que las palabras pueden describir esa 1ª fase.

El 10 de septiembre de 2022 asistí a uno de los talleres del Laboratorio. El tema central del trabajo era “La experiencia espiritual en los encuentros, desencuentros y los diferentes tipos de amor”. Se nos planteó una caminata en parejas en la que, por turnos, una de las dos personas se vendaba completamente los ojos y el otro guiaba, solo con breves palabras o instrucciones del tipo “derecha”, “atrás”, etc. Mi compañera para el ejercicio fue Susana

Gómez. Comencé en un estado de apertura y con conciencia de no tener expectativa alguna. El ejercicio se acercaba a temas como la confianza, la empatía, y a esa relación de poder cuando no ves y te dejas guiar por otro o cuando eres tú guía y lo que significa relacionarse con alguien que está limitado en su sentido de la vista. Susana me guio primero. Luego cambiamos, ella vendó sus ojos y caminamos por el campo. Al cabo de un rato sentí una pequeña emoción, una suerte de atracción por el azar de lo que podíamos toparnos y solo pensé en dejar que ese azar sucediera sin interponerme. De repente noté que a unos tres o cuatro metros de nosotros, sobre la hierba, un grupo de golondrinas revoloteaban excitadas. “Espacio” –pronuncié. Noté que una de las golondrinas se quedó muy quieta. Esa emoción que describí fue creciendo e hice un esfuerzo por vivirla “calmadamente” y sin pensar. Dos pasos más y me di cuenta de que ese azar nos guiaba hacia el ave inmóvil sin que Susana, con sus ojos vendados, lo supiera.

La emoción se volvió un sentimiento más intenso y mis pensamientos, llenos de ese sentimiento, confirmaban que podía guiar lentamente a Susana hacia el ave. “¿Debo guiarla con los ojos vendados hasta acurrucarse y que suavemente toque al ave sin saber previamente lo que estamos haciendo?” – interrogué en silencio. El momento, atravesado por ese sentimiento cada vez más intenso, me pareció mágico. Pensé que no había azar en ello y me invadieron una inmensa gratitud, compasión y confianza, como si a la vez yo tuviese los ojos vendados y nos hubiesen guiado hasta la golondrina. Esos sentimientos se hicieron tan potentes que hice esfuerzos para no llorar, al tiempo que daba instrucciones a Susana hasta que ella estiró su mano. El ave no se movía, nos observaba con aprehensión. La inmensa gratitud y la inmensa reverencia agitaban el ritmo de mi corazón. Esos sentimientos se convertían en una profunda sensación de acompañamiento y de ser amado, que me parecía extenderse a Susana y a la golondrina, y a cada detalle de la hierba. Percibía una perfecta armonía en el orden de los sucesos y un deseo de colaborar y servir a ese orden. La intensidad de esos sentimientos hace imposible no volver a llorar escribiendo el relato. Hice esta fotografía con mi teléfono:

¹⁴ En el siguiente enlace puede visualizar la fotografía *Filosofía Occidente*:
<https://www.spiritualartlab.com/quillermosantos?pgid=lf8r5305-4fe54843-d097-4bce-ae3f-0d63762a0464>



Unos minutos después acabó el ejercicio. Susana destapó sus ojos y vio el ave. Yo hacía esfuerzos por no pensar ni interponer mi mente en aquel orden. La agenda del día incluía otros ejercicios. Antes del siguiente noté que la golondrina se había desplazado unos metros y lleno aún de esos sentimientos realicé un par de videos con mi teléfono. En uno de ellos besé el ave y lo que se me ocurrió con certeza y claridad fue esta frase: *Cada felicidad y cada dolor suceden por una extraña razón. Renunciar a comprenderla es como este monstruo peludo aprende a besar pajaritos* y lo escribí en mi diario.

Percibía una perfecta armonía en el orden de los sucesos y un deseo de colaborar y servir a ese orden.

En ese mismo estado fui un momento a mi habitación y dejé correr las lágrimas que esos sentimientos me provocaban. Mientras lo hacía en soledad de repente un copetón empezó a golpear contra una pequeña ventana que había en la puerta, como perseverando en su intención de entrar. Aún en lágrimas dudé si quería filmarlo y con un poco de miedo repentino pensé: "¡Ahora no es que te vayas a creer San Francisco de Asís!". Reí y volví a salir ya dejando atrás la intensidad de esos sentimientos. Durante las siguientes horas y días más cosas sucedieron con la golondrina, hasta que finalmente la vi volar de nuevo animada por sus compinches. Quedé con la sensación de que había vivido algo demasiado, intenso y complejo como para entenderlo o poder relatarlo a alguien haciéndome entender. Aún tengo algo de esa sensación.

El relato me permite descubrir algunas claves sobre la primera fase en la que lo vivido está imbuido de una intensidad emocional, de una potencia del sentimiento, cuya sola memoria ya me lleva a las lágrimas. Tal vez sean esa potencia e intensidad las que impiden a mi mente racional comprender qué es lo que estoy conociendo a través del sentimiento. Pero es importante recalcar que permanece en mí la idea de que algo estoy conociendo cuando estoy inmerso en ese sentimiento. Suelo entonces usar mi voluntad para tratar de no prestarle demasiada atención a la faceta racional de mi mente.

En el caso de la obra, esta fase no tiene necesariamente la misma potencia o intensidad emocional, pero siempre está mediada por un sentimiento y la sensación de que estoy comprendiendo algo a través de un sentimiento. A veces está dada por un azar de lo que hay en el camino, o un fenómeno de la luz sobre un objeto, una atracción misteriosa por algún objeto o por la cualidad formal de alguna cosa; incluso puede ser algo interno como un sueño o una forma de energía en las manos. Intuyo que en este caso también lo importante es el papel conocedor de un sentimiento que no necesariamente tiene una forma definida y no suele ser tan arrollador como en el caso de la experiencia, pero se me aparece como un misterio y como algo que me despierta un "apetito por investigar", un deseo de comprender aquello que me atrae o que siento. Como se trata, otra vez, de algo que roza con lo inefable tal vez sea mejor acudir de nuevo a la estrategia de la historia y usar ese recurso para tratar que las palabras logren algo.

Lo que permaneció en mí fue la idea de que estaba conociendo algo mediante esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración y también una suerte de incapacidad de reconocer de manera racional qué era ese algo.

En diciembre de 2010 viajé a una pequeña isla del archipiélago de Kuna Yala en Panamá para aprovechar mis vacaciones y realmente



descansar. Pasé allí unas dos semanas, en un lugar muy aislado, sin electricidad, en una pequeña cabaña. Durante tres días, vientos fuertes y lluvias azotaron la isla. Una noche sentado en la playa al lado de un par de grandes palmas que eran casi vencidas por el viento me sentí impresionado por la rudeza de la tormenta y la templanza de esas palmas. De repente, una sensación de calma me embargó, de calma reverente. Y con ella sentí una suerte de fuerza o de fortaleza. Era la sensación de que esas palmas ancianas llevaban en esa playa muchos años soportando toda clase de adversidades y aun así permanecían con calma y sabiduría meciéndose en el viento, agitando sus ramas. También hubo algo de sorpresa al hacer conciencia de que eran seres vivos. Sentí la fuerza de su tronco, el carácter sólido y seco pero vivo de sus ramas que hacían ruido, como si fueran la cabellera de un anciano que ha sido tostado por el sol, pero cuya fortaleza hace que lo llamemos “roble”. Eran intuiciones casi sin forma en mi pensamiento, es decir, no estaban acompañadas de frases pensadas de lenguaje correctamente redactadas. Era más bien un cúmulo de impresiones marcadas por esos sentimientos de calma reverente, fortaleza y admiración. Mucho tiempo después estas impresiones me llevaron a desarrollar una serie de obras en las que trabaje la presencia del árbol en mi ciudad.

Al igual que en la primera fase de la experiencia, en esta primera fase de la obra lo que permaneció en mí fue la idea de que estaba conociendo algo mediante esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración y también una suerte de incapacidad de reconocer de manera racional qué era ese algo. La potencia de esos sentimientos, aunque menor que aquella vivida en la experiencia, quedó como una “fuerza” en mi psiquis, como una semilla que empuja hacia algo más y, como lo que denominé más arriba, un “apetito por investigar”.

Tanto en el caso de la obra como en el de la experiencia, todo lo que sucede con esa fuerza, la manera en la que esa semilla empuja hacia algo más, empieza luego a suscitarme preguntas: ¿qué fue lo que pasó allí?, ¿qué queda de eso que viví? Responder a esas preguntas

inquietantes me lanzan, en ambos casos, a un proceso de decantación y ese proceso le permite a mi pequeña e impotente mente racional tratar de alcanzar lo que ya fue conocido. Y ese proceso es lo que reconozco como la segunda fase.

Segunda fase: la digestión del relámpago

Tanto en la experiencia como en la obra pienso la 2ª fase como un proceso de aterrizaje en el que voy planeando o deslizándome hacia la realidad cotidiana y mundana, y en el que esos sentimientos iniciales se van poniendo en contacto y en relación con el estado normal y rutinario, pero en el que, casi como trasfondo, reconozco otro sentimiento: la intriga. Y la intriga está asociada a responder esas preguntas inquietantes que formulé más arriba y otras tantas como: ¿qué es lo que ahora sé?, ¿qué se supone que debo hacer con eso que ahora sé?

Lo inefable de los sentimientos de la primera fase quedaron en una suerte de estado latente dentro de mí, pero su fuerza permanece. En ocasiones uso la memoria. Es como abrir un frasco y extraer de nuevo un aroma, reconectar de nuevo con esos sentimientos de la 1ª fase, aunque esta vez con una intensidad mediada por la distancia, mucho menor y atravesada por la mente racional que intenta responder a las preguntas.

¿Qué debo hacer con el sentimiento de inmensa gratitud por el perfecto orden de los sucesos y con la sensación de confianza y de sentirse guiado y a la vez amado por el entorno?

Podría decir que esta 2ª fase consiste en usar la energía que contienen esos sentimientos para darle un determinado cauce. La imagen de un caudal que ahora intenta abrirse paso por un terreno me parece adecuada (inevitable acudir a las metáforas para abordar lo inefable) y lo que importa aquí es cómo el sentimiento que me permitió conocer es encausado. Se trata de aprender a darle



una dirección a esas aguas que de otra manera se podrían dispersar en una inevitable inundación. Este es un proceso que no tiene ni una duración ni un orden determinado. Por ejemplo, en el caso de lo que sucedió en Panamá junto a las palmeras, el papel conocedor de esos sentimientos de calma reverente, fortaleza, admiración fue lo que después se convirtió en el ensayo fotográfico “Augustos” y en la serie “Huelgo y Vaivenes”, que realizaría entre el 2014 y el 2017, muchos años después. Me tomó todos esos años ir encontrando respuestas a las preguntas ¿qué fue lo que pasó allí? ¿Qué queda de eso que viví? ¿Qué es lo que ahora sé? ¿Qué se supone que debo hacer con eso que ahora sé?



*De la serie augustos. Calle 45 Carrera 28.
2014.*

Fotografía análoga en impresión digital Giclee.
142,8 X 114,9 X 4 cms.

El proceso de la segunda fase, tanto en la obra como en la experiencia, acepta de mejor manera el trabajo racional, o incluso lo necesita. Siento la necesidad de investigar las preguntas intelectualmente. Tras la intuición de Panamá quise por ejemplo

saber más de los árboles de mi ciudad, usé libros de botánica o guías de árboles. Esa clase de información, aunque muy lejana de la relación afectiva que sentía, ayudaba con el descenso hacia el mundo de las formas. La segunda fase incluye cierta experimentación con las herramientas: hacer pruebas, tener ideas de cómo usar la cámara. ¿Cómo lograr una fotografía que se acerque a la calma y la reverencia que me dio la presencia de esas palmas panameñas? Aparecen las cosas técnicas, que además disfruto casi como un niño que juega con sus juguetes: ¿qué exposición?, ¿qué filtros?, ¿qué lente?, etc. Si ese proceso de la 2ª fase no se realiza, entonces la obra no es, o quedará siendo solo una efímera idea.

En el caso de la experiencia en la 2ª fase el interrogarme por su sentido me lleva necesariamente a auscultar mi vida. Tras la experiencia del encuentro con la golondrina me pregunté, ¿qué debo hacer con el sentimiento de inmensa gratitud por el perfecto orden de los sucesos y con la sensación de confianza y de sentirse guiado y a la vez amado por el entorno?, ¿qué hacer con el repentino deseo de colaborar y servir a ese orden y con el inmenso sentimiento de compasión y admiración por el ave?, ¿qué fue lo que aprendí al escribir la frase?

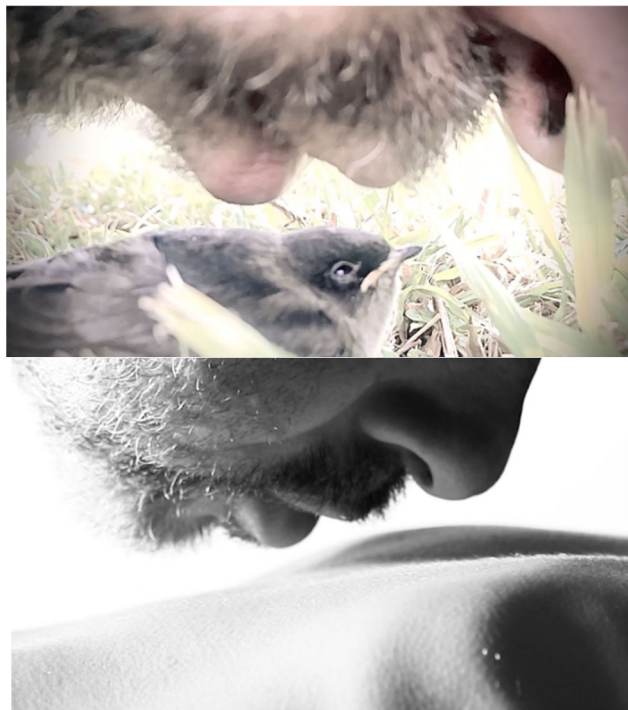
He encontrado que el uso de símbolos es un recurso que me ayuda en el proceso de suave descenso de esta segunda fase. Durante las semanas posteriores a la experiencia de la golondrina tuve una dolorosa vivencia: terminó la relación de pareja que llevaba hace algunos años. La ruptura y las reacciones negativas interiores asociadas al proceso de divorcio hicieron de esas semanas algo especialmente intenso y urgente de gestionar. Imposible escapar al dolor y a la tristeza de algo semejante, sin olvidar esas otras cosas que son difíciles de asumir y que afloran en ese proceso: antiguas rabias, apegos y tantas otras cosas que me hacen humano. En medio de esas tribulaciones y rastreando las preguntas de arriba, consulté la simbología de las golondrinas y resonaron en mí ciertos hallazgos: pueden representar el deseo de viajar y descubrir, en ocasiones representan la resurrección y la vida, porque la golondrina, como la Pascua, regresa cada primavera; son un



Atrapar lo inefable

símbolo de pureza porque nunca se asientan en la tierra; en el Islam son el símbolo de la renuncia. Poco a poco mi mente racional jugaba con estos significados y se me aclaraban algunas implicaciones del haber atestado como ese pequeño pajarito aprendió a volar. Sentía que podía encausar ese cúmulo de sentimientos hacia una vivencia más amorosa del divorcio, sin negar sus tristezas, dolores, rabias o apegos. No puedo decir que todos estos sentimientos desaparecieron como por arte de magia, pero era como descubrir una clave para atrapar la sensación de una amorosa despedida.

En este caso específico la experiencia y la obra se me han fundido en una, pues de todos estos y otros hallazgos nació la idea de hacer un breve ejercicio artístico en imagen con la complicidad de mi exesposa. Así nació la pieza *“Ensayo para un divorcio limpio”*.



“Diario de una pregunta. Poema filmico de siete capítulos”.
Stills de video del Capítulo IV: *“Ensayo para un divorcio limpio”*
2023

He condensado el proceso de experimentación artística de nuestro Laboratorio en un cortometraje o poema fílmico de siete capítulos titulado *“Diario de una pregunta”*. El capítulo II corresponde a ese ejercicio.

En la segunda fase la función simbólica se activa como recurso que me ayuda a procesar eso que parece inefable. Luego aparece un trabajo de persistencia, o a veces de carpintería, que luego se manifiesta de manera más concreta en el mundo. Y ese proceso podría ser el de la tercera fase.

Tal vez la verdadera conexión entre arte y espiritualidad se da cuando la obra y la experiencia en sus tres fases son un solo proceso.

Tercera fase: epilogo en ignorancia

¿Qué es la tercera fase?, ¿es la fase de finalización, de entrada definitiva a la conciencia?, ¿es tal vez la fase en la que todo se precipita en la materia? Me veo obligado a dejar estas palabras en forma de interrogante porque creo que en realidad no he experimentado a cabalidad esta fase. Por lo tanto, no lo sé. En el caso de la obra hay ya una suerte de intención definida, de propósito concreto, de manera que la tercera fase se convierte en el juego de perseverar. Ese juego de perseverar lidia con las condiciones materiales, con la logística de la vida real y sus dificultades. Las preguntas técnicas se investigan a fondo hasta hallar las soluciones. Hay, tal vez, una suerte de proceso de sofisticación de la forma que conduce al tono exacto en el lenguaje visual. Pero también podría ser la fase de ir al encuentro con el otro, con el espectador, lo que se manifiesta en las labores mundanas como gestionar la exhibición, la difusión y construir los canales en los que eso ocurre. Creo que no he aprendido realmente a llevar a cabo esa tarea, o que aún no he tenido la madurez para abordarla. ¿Se trata, tal vez, de una cierta falta de generosidad de mi parte, en la medida en que disfruto mucho la aventura creativa de las dos



primeras fases y no he trabajado lo suficiente en la tercera? Si pienso en lo que estas intuiciones podrían decirme sobre la 3ª fase en el caso de la experiencia, siento que apenas me estoy asomando al abismo de mi ignorancia, o la montaña de todo lo que tengo por aprender.

Finalmente cierro este intento imposible con una intuición: tal vez la verdadera conexión entre arte y espiritualidad se da cuando la obra y la experiencia en sus tres fases son un solo proceso.

Guillermo Santos

Me he dedicado a la creación y la investigación en torno a la imagen y la representación visual, especialmente mediante la fotografía. Tengo una formación en antropología de la Universidad Nacional de Colombia que, sumada a una actividad fotográfica autodidacta, derivó en un interés por el documental visual y sus posibilidades. Luego obtuve una maestría en estudios cinematográficos de la Universidad de París III y trabajé en investigación y creación visual sobre problemáticas urbanas de Latinoamérica.

Posteriormente, mi trayectoria profesional evolucionó hacia la creación y la reflexión artística en ámbitos diversos (proyectos curatoriales, investigación teórica sobre la imagen fotográfica, proyectos artísticos personales, fotografía editorial y documental y fotografía cinematográfica). He sido docente en artes visuales y estudios interdisciplinarios sobre lo visual en las principales Universidades de Colombia y mi obra ha sido expuesta en galerías y museos de Colombia, Chile, Perú, Venezuela, Estados Unidos, Italia y Japón. Actualmente soy profesor asociado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional y divido mi tiempo entre mis proyectos de creación, la fotografía independiente y la docencia.



Extrañeza y sentido

Corina Estrada Barrios

*Leve como la piedra suave del río
Te respiro siendo agua
al secarse.*

*Todo habla,
en la orilla
en la espuma,
me salva.*

Escribí este poema en una de las prácticas internas realizadas en el marco del *Laboratorio de Arte y Espiritualidad*, en noviembre del 2022. Hicimos una suerte de cadáver exquisito tomando piedras de río que tenían escritas frases de un poema largo que Carlos Miguel escribió sobre la naturaleza. Estando al lado de un río fuerte y caudaloso, tomábamos una piedra, leíamos sus palabras, nos quedábamos con aquella que nos resonara y, en el ejercicio de intercambiar las piedras ocho veces, el poema iba apareciendo con las palabras que se quedaban con nosotros.

Puedo ver en lo que escribí, en el recuerdo del ejercicio, un esbozo de lo que ha sido mi experiencia del en el Laboratorio desde el lugar de investigadora asistente, como lectora y no como artista, como receptora; enfrentada, desde la orilla de la piedra, a la inmensidad del agua desbordante del sentido manifiesto en el arte y en la espiritualidad de los participantes. Me ubico dentro de este proyecto en la orilla: no soy artista en un laboratorio que explora la comprensión que emerge de la creación artística; no soy la investigadora que antes de empezar a observar ha demarcado una ruta, unas pistas metodológicas y unas estrategias de observación claras; no he caminado en los múltiples senderos espirituales que no solo buscan, sino que confían en aquello que buscan y sobre los cuales han caminado todos los otros participantes.

En principio, mis tareas principales dentro de este proyecto eran dos: coordinar logísticamente los talleres y encuentros, lo que significaba reservar, ordenar y disponer los lugares con los distintos propósitos que tuvimos a lo largo de diez meses, y



transcribir, agrupar y participar de la codificación del material base de la investigación: diarios autoetnográficos, diálogos que llamamos círculos de palabra y entrevistas a los y las artistas. Ambas tareas me situaban, como he dicho, en la orilla de la investigación y la creación artística. No eran preguntas propias las que resolvería al codificar; no eran las prácticas internas llevadas a cabo durante los talleres sobre lo que, en principio, tenía que ocuparme al disponer los espacios. Sin embargo, en el borde seco, a punto de ser mojado, de la orilla, el río corre caudaloso levantando gotitas que empiezan a humedecer; suena con fuerza, arrastra palos, hojas y aquello que esté dispuesto a dejarse llevar.

Tan pronto como empezaron los talleres, la orilla fue un lugar cada vez más difuso, a veces muy seco, a veces mojado por el río. Muy rápido me sumergí a nadar o a dejarme llevar y luego quise salirme. Al hacerlo, las gotas que mojaban mi cuerpo me empezaron a mostrar otras formas de estar dentro del Laboratorio. Estas nuevas disposiciones abrieron en mí una extrañeza, que intentaré describir, y una serie de preguntas por lo que entiendo como sentido: ¿de dónde emerge el sentido de la vida y del mundo que parece manifestarse en el arte y la espiritualidad? ¿Qué entiendo por sentido? Ambas preguntas me enfrentaron al silencio.

Procuraré en este texto describir esta experiencia que produjo preguntas y una actitud de silencio confiando en que *a medida que escribo aparecerán, como siempre, ideas hechas palabras, de lo que quiere hablar y me dejo llevar. Confío en las palabras de las que ahora mismo no soy consciente, que no están en mi atención; incluso aparecerán algunas que creo que no conozco, pero que toman forma en este flujo. A veces siento que estas futuras palabras ya estaban presentes en mí y yo no las había visto*¹⁵. Así como con las piedras que me dieron un poema, dejaré que aparezcan estas.

¹⁵ Las palabras que aparecen en cursiva las escribí el 16 de octubre del 2022 en mi diario autoetnográfico cuando describí cuáles habían sido los frutos de permanecer en silencio durante uno de los talleres de investigación-creación del Laboratorio. Sigue siendo esta sensación al escribir lo que determina este texto. En adelante, pondré en cursiva los fragmentos que retomo de mi diario.

¿De dónde emerge el sentido de la vida y del mundo que parece manifestarse en el arte y la espiritualidad? ¿Qué entiendo por sentido? Ambas preguntas me enfrentaron al silencio.

La extrañeza y el sentido desde mi rol de investigadora asistente

Investigar sobre arte y espiritualidad sin ser artista y preguntándome detenidamente, acaso por primera vez, sobre lo que espiritualidad pueda significar para mi vida es ya una experiencia desbordante. Eso, sumado a la metodología de investigación participante y a la perspectiva hermenéutica del análisis que no busca *entender nada de los otros, sino de comprender algo juntos*, me situó en un lugar impreciso en el que las preguntas teóricas se mezclaron con las mías propias, que fueron apareciendo temerosamente. Si bien yo buscaba, en un principio, desde mi observación, evidenciar cómo en el arte y los procesos creativos emergen comprensiones espirituales, que es la gran pregunta del proyecto, me encontré con la extrañeza que no refiere a la novedad de lo no conocido, sino a las tensiones que aparecían cuando más me acercaba a mirar y escuchar; cuando, aparentemente, más comprendía, más crecía mi sensación de extrañeza.

En la tarea de ordenar y participar de los procesos de codificación cualitativa sobre el material de los artistas, comprender con los otros y adentrarme en sensibilidades particulares, aparentemente significaba poder leer mejor y con mayor profundidad los procesos de creación de los artistas en relación con la espiritualidad. Sin embargo, a medida que avanzaba en el análisis, esta experiencia parecía complejizarse y abrir preguntas no solo sobre los otros, sino sobre mis formas de ver el mundo. ¿Por qué me surgía una sensación de extrañeza entre más escuchaba a los artistas en mi análisis desde el rol de investigadora asistente?, pronto esa pregunta también se volcó sobre mí, la extrañeza no era sobre los otros, sino sobre mí misma. La sensación hizo que me cuestionara



sobre mi forma de ver, el lugar desde el que lo hacía, las expectativas de lectura que tenía antes de entrar al proyecto y ver sus transformaciones.

A mi pesar, en la sensación de pequeñez, de corta vida respecto a la de los y las artistas, *ellas y ellos han vivido más días, más vida... han profundizado en su camino espiritual* (agosto, 2022), mi lectura del proceso general del Laboratorio buscaba comprender el fundamento, el origen, la raíz, el nombre primero que sostenía el camino espiritual y creativo de las personas. Mi papel, por supuesto, no era el de evaluar la lógica detrás de los discursos de los artistas. Sin embargo, durante las primeras conversaciones de investigación, el 5 de septiembre del 2022, expresé que no entendía las relaciones que los artistas establecían entre sus vidas, su arte y sus caminos espirituales; parecían ser muchos los nombres del origen, las tradiciones religiosas y las formas de expresión que se albergaban en el relato de cada uno de los artistas. En mi lectura, encontraba que no había un único fundamento que demarcara unas prácticas específicas espirituales y artísticas, lo que quebraba la columna lógica que yo esperaba encontrar. Carlos Miguel insistió en esa reunión en el hecho de que la hermenéutica, como método, no se trataba conocer a los otros, sino de conocer y hacer explícito con los otros aquello que se comprende, eso que se piensa. Él preguntó, “¿qué tipo de compromiso espiritual emerge en un contexto pluralista?, ¿qué tipo de coherencia emerge en el contexto pluralista?” Incluso, al final de la interpelación, preguntó, “¿qué tipo de experiencia espiritual se muestra en la pluralidad?”.

La presuposición y búsqueda de coherencia eran mías, no de los artistas. Lo que yo pensaba que debía encontrar era la relación de correspondencia entre un principio, a través del cual se vivía y desde donde se expresaba artísticamente. ¿Es así como funciona el mundo?, ¿vivimos en esa coherencia?, ¿debemos procurar encontrarla? Rápidamente el principio de coherencia se desvaneció al ver que no es solo por la espiritualidad contemporánea, secular e individual, sino porque las formas de vida se construyen desde distintos pilares, no solo espirituales, que abren caminos de vida,

formas sensibles de vivir. Al buscar la coherencia, un único principio fundamental, se quedaría corta mi lectura para apreciar la riqueza de significados y formas de vida de las personas. ¿Qué buscaba entonces comprender junto con los artistas?

Habíamos definido, antes de iniciar los talleres de investigación-creación, que entendíamos la espiritualidad al menos desde tres rasgos: el carácter trascendente, la concepción de lo divino y la confianza en un sentido dado y no inventado, el río caudaloso y sonoro que se movía junto a la piedra seca. Tal sentido se consolidaba, precisamente, en la síntesis significativa de la pluralidad de tradiciones, de nombres de lo divino, de la afirmación de lo trascendente y, al tiempo, misterioso que habitaba en cada artista. Mi extrañeza emergía, en un principio, de tal pluralidad de voces que luego se sintetizaban en una expresión creativa. Fue entonces cuando emergió la pregunta por el sentido, que no busca la coherencia, sino relaciones significativas, y al podría acercarme a leer.

Llegué al Laboratorio, expectante, expresé muchas veces, al inicio del proceso, que estaba abierta. No solo por la metodología de investigación participante, se fue haciendo claro para mí que las preguntas de investigación establecidas y el ejercicio mismo de experimentación que implicaba desarrollar el Laboratorio interpelaban mis formas de ver el mundo, me interpelaban a mí y no solo a mi lectura de lo acontecía con los artistas. ¿A qué estaba abierta?, ¿a encontrarme de cerca con prácticas espirituales que demarcaran distintos caminos?, tal vez, ¿a ponerle la palabra Dios a la confianza que pongo en el transcurrir de la vida misma?, ¿a experimentar el carácter trascendente en algún tipo de práctica? Estuve, desde que me sumergí en el río, dispuesta a dejarme atravesar, me sentí receptora de palabras, de sensaciones, de impresiones estéticas, de emociones. Aunque sumergida en la exploración de la experiencia honda que trasciende cualquier teoría, confié en el sentido que emerge del mundo, de la vida cotidiana, del camino que se abre en las relaciones que empezaban a tejerse en la cercanía con los artistas. Mas lo trascendente y lo



divino parecían serme extraños y, era allí, en las gotas sobre mi cuerpo, que aparecía la extrañeza sobre mi propia experiencia.

Mi extrañeza emergía, en un principio, de tal pluralidad de voces que luego se sintetizaban en una expresión creativa.

¿Cómo emerge el sentido? En la filosofía hermenéutica, desde donde yo empecé a ver el río, el sentido es el objeto de la comprensión y, a su vez, era esta la base de la pregunta de investigación propuesta en el Laboratorio. Comprender, lejos de ser un acto cognitivo que recibe y procesa información, involucra la experiencia encarnada, afectivamente dispuesta, activa. El sentido, comprendí entonces, es la percepción amplia del paisaje en el que se nos dibuja el mundo: es el cuadro en el que aparece el río caudaloso, la piedra, el borde y la niña, mi sensación de pequeñez, perdida; es la canción con melodía, devoción y letra con inspiración. El sentido se construye como la red que sostiene lo que se nos aparece como significativo dentro de nuestras experiencias. Al preguntarme por el sentido junto con los artistas pude ver que en la extrañeza se encontraba la riqueza de profundizar en la red que a cada uno nos sostiene. Ya no se trataba solo de observar la experiencia de los artistas, sino la mía misma, en la que aparecían dentro del paisaje nuevos elementos significativos. Aun así, su significado era, tal vez sigue siendo, la extrañeza.

Comprender es extrañarse para poder profundizar, navegar en la profundidad de mi experiencia, en el relato de la experiencia de los otros, ver cada vez más elementos en el paisaje. Allí apareció una nueva pregunta, ¿qué, quién dibuja el paisaje?, ¿de dónde emerge el sentido? Mi respuesta, antes de llegar al Laboratorio, habría sido el mundo, la vida: es en las relaciones que establecemos, en el lugar en el que habitamos, con las personas que compartimos, las ideas sobre las que conversamos las que nos muestran el mundo en el que vivimos y como lo experimentamos. ¿Estaban los artistas hablando del mundo a través de sus obras?, ¿era el mundo lo que yo experimentando con el río? Aparecía otra vez la orilla de lo que

se me escapa en las palabras, el río caudaloso sonaba de fondo. El sentido del trabajo creativo de los artistas y de sus búsquedas espirituales no se encaminaba en la experimentación del mundo, sino de la divinidad trascendente: extrañeza.

El sentido es la percepción amplia del paisaje en el que se nos dibuja el mundo: es el cuadro en el que aparece el río caudaloso, es la canción con melodía, devoción y letra con inspiración.

¿De dónde viene el sentido? Estar en la orilla y en el río

Poco a poco fui descubriendo dos formas de estar dentro del Laboratorio, una se manifestaba en el hacer, incluso en el observar buscando códigos, construyendo un sentido; la otra, más sutil, me mostraba otro tipo de atención en la que un sentido, más allá del mundo, se mostraba. Estas disposiciones me situaron, además de en la orilla, en un límite temporal. Dos tiempos, dos disposiciones, dos formas de estar y ver.

En un lado, sobre la piedra, me encuentro pensando en el tiempo, estando en el mundo desde la acción: cosas por hacer y resolver, la atención está puesta en hacer una cosa después de otra, una cosa después de otra, una cosa después de otra. Mi forma de ver desde este lugar me dirige hacia los otros, las y los artistas, soy observadora atenta. De este lado me siento afuera, a veces analizando, acechando, desde las preguntas teóricas que nos hemos propuesto abordar, todo lo que adentro acontece. Me pregunto por las acciones de ellas y ellos, por las motivaciones de sus ejercicios de exploración y creación, por sus intereses y gustos. Otras veces, me encuentro escuchando pasivamente, no me pregunto y más bien me conmuevo. Escucho cuando hablan y cuando nos muestran sus exploraciones creativas, los escucho mientras comen y de lo que hablan en los tiempos libres.



Del otro lado, mojada en el río, parece transcurrir un tiempo más lento, no tengo que hacer ninguna otra cosa más que estar presente, dispuesta, abierta. Me siento adentro, invitada a sumergirme y flotar dentro de mi propio cuerpo. *Me he sentido bien sintiendo mi cuerpo, respirando e intentando imaginarme cómo soy por dentro. Es extraña, sin embargo, la percepción del cuerpo físico, cada parte, órgano o célula, que luego se borra cuando me siento honda y profunda* (agosto, 2022). Mi percepción de este lado parece ir en contravía a aquella con la que leo a los y las artistas; me pone a ver desde adentro. Me veo y veo afuera desde una emotividad particular, sensible, me encuentro mirando con el detalle de una lupa lo que pasa adentro y afuera de mí. Las preguntas que emergen de este mirar contemplativo son solo mías, parecen no conversar con nada, parece que solo responden a mi perspectiva:

Mirando a los ojos sentí que todas las formas, las medidas, el mundo como pensamos que lo conocemos no existe: cabe todo en una pupila; entra todo él, sus formas y colores, en un huequito negro que solo me deja maravillarlo y contemplarlo, pero no entenderlo (octubre, 2022).

Sin embargo, las respuestas que se muestran no la digo yo analizando, no las converso, aparecen más allá de lo que yo pueda pensar. Así, sumergida y sintiente no me reconozco, me descubro y, al tiempo, me recuerdo: *estas prácticas de respiración, de yoga, aunque incómodas, las he vivido antes, desde niña... ¿es incipiente este corazón que late y busca?* (agosto, 2022).

Vuelvo a la orilla de la piedra extrañada de mí misma, de lo que he sentido al adentrarme en las prácticas internas propuestas en los talleres, *¿cómo es la vida?, ¿cómo se vive mejor?, ¿qué es lo que el camino nos muestra? Pienso en mis retos, en la vulnerabilidad, en lo incómodo que puede ser verla y mostrarla, ¿qué se muestra cuando se es vulnerable?, ¿qué veo en mi vulnerabilidad?* (septiembre, 2022). Me siento casi tan extrañada como cuando miro a los artistas buscando respuestas, ¿por qué?

Descubrimos el sentido cuando este se nos hace manifiesto, creía. En el Laboratorio, el sentido emergía cada vez desde más lugares

que, sin embargo, yo no encontraba en el mundo. ¿Cómo se ve lo trascendente y qué significa? Las acciones creativas, los bocetos y las obras de los artistas parecían mostrar a veces pequeños destellos de lo que había venido intuyendo, en el proceso y en este texto, sin poder verbalizar: del mundo brota un sentido que está más allá de él. El paisaje visual y sonoro, las palabras del poema, la intención de una acción son ejemplos de flores y, al tiempo, no son la flor. El mundo, todo, en su manifestación es el susurro permanente, el telón de fondo en el que construimos relaciones de significado.

Corina Estrada Barrios

Estudié filosofía en la Universidad del Rosario y luego hice una maestría en Estudios Culturales en la Universidad de los Andes porque, a mis 27 años, tengo la sensación latente de que he creído siempre en las palabras que me han dado el mundo y el sentido; así como en la escritura que me ha llenado de razones la vida. Por eso, me he concentrado en leer, escribir y comprender que las palabras nunca son solo mías o de alguien, que siempre son porque somos y estamos juntos, en un tiempo y un espacio particulares. Las palabras que, para mí, no se inventan el mundo, sino que lo descubren de muchas formas.

Así mismo, he trabajado en el campo editorial y en publicaciones académicas como compiladora, editora y correctora de estilo. También, he participado en procesos de investigación académica y colectiva, y en docencia universitaria. Igualmente, he hecho gestión cultural desde instituciones públicas y fundaciones.



***Darnos-cuenta en un plural compasivo
Acompañar textos autoetnográficos de
artistas-investigadores sobre la
comprensión espiritual***

Natalia Reinoso Chávez

La autoetnografía ha sido uno de mis métodos preferidos como investigadora cualitativa independiente. No por ello es el más usado: le dejo para ocasiones y compañías especiales pues, aunque siempre es llamativo, su potencial no siempre es comprendido por el contexto académico pospositivista ni bajo los ojos literarios. No dudé en proponerla para explorar cómo ocurre la comprensión espiritual en el proceso creativo –ese particular “darse cuenta”– de los artistas invitados al Laboratorio de Arte y Espiritualidad. En este ensayo autoetnográfico presento mi experiencia acompañando la reflexión autoetnográfica de los artistas, enfocándome en su potencial para dar cuenta de las comprensiones espirituales, sin dejar de reconocer las tensiones que nos permite transitar en la zona fronteriza entre la ciencia y el arte. Aunque la autoetnografía es casi siempre un ejercicio individual introspectivo, concluyo que su potencial para generar comprensión y transformación se gesta en el carácter inevitablemente en plural, un plural compasivo, de este tipo de escritura.

*Entre más comprendes, más amas;
entre más amas, más comprendes.
Comprender y amar son las dos caras
de la misma realidad.
el cultivo del amor
y el cultivo de la
comprensión
son lo mismo.
Thich Nhat Hanh (Tay)*

Meses antes de iniciar los ciclos de talleres, diseñamos un diario autoetnográfico para el ejercicio de investigación de los artistas como parte de la preparación del Laboratorio de Arte y Espiritualidad. Me encontré el texto de *Tay* y lo sugerí como uno de los textos inspiradores que dejamos intencionadamente entre las páginas en blanco de los diarios para los artistas. Carlos Miguel, investigador principal del proyecto, propuso el texto como epígrafe



y agradecí en silencio ese gesto amistoso, tal vez cómplice en la intuición sobre las respuestas a las preguntas de investigación, o a cerca de la forma particular en la que es preciso investigar: amorosamente. Comencé a explorar la pregunta que me surgió gracias al epígrafe de Tay en la práctica investigativa de lectura de los diarios de los artistas, en el diseño de actividades para la autoexploración e, intensamente, en el acompañamiento de la escritura de los textos autoetnográficos finales:

*¿Qué significa investigar amorosamente?,
¿cómo se ama y a quién, para comprender
mejor?*

La escritura autoetnográfica para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual

Carlos Miguel me presentó el proyecto en construcción en los primeros meses de marzo del 2021. El corazón se abrió intuyendo un espacio en el que podrían converger lo que soy, lo que sé y lo que creo, y los intereses postergados por la cotidiana supervivencia de una madre con dos hijos que se forja como investigadora independiente en Colombia. Cuando comencé a descifrar las preguntas filosóficas —que tuve que digerir múltiples veces y palabra a palabra hasta lograr la traducción a mi cerebro entrenado en las ciencias sociales—no dudé en proponer la autoetnografía como método para explorar cómo ocurre la comprensión espiritual en el proceso creativo de los artistas invitados al Laboratorio de Arte y Espiritualidad. *¿Por qué he insistido tanto en la exploración de la autoetnografía como método de investigación y como estrategia pedagógica transformativa? ¿Qué la hace un buen escenario para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual?*

Como profesora me he dado cuenta de que enseño con más énfasis los asuntos en los que estoy desarrollando una nueva comprensión.

Enseñar comprensiones básicas intentando acercarme al lenguaje nocional para la explicación de asuntos complejos me permite explorar mi propia (in)comprensión, los rincones inexplorados que aguardan mi llegada con candelabro en mano. Las preguntas y discusiones más placenteras se generan alrededor de lo que está en proceso de ser entendido por mis estudiantes y, especialmente, por mí. Pocas veces es apasionante la discusión sobre comprensiones que no tienen margen de extensión para mí. Gran parte mi saber-hacer en investigación, educación, interculturalidad y trabajo comunitario se ha consolidado gracias a las preguntas de las personas con las que colaboro y particularmente de mis estudiantes, sus textos y comprensiones en expansión.

Entre todos los saberes que enseño y aprendo, la escritura autoetnográfica es la más antigua de mis oficios, con la que me asomo como candelabro, por rincones internos y externos por explorar. En vez de mirar hacia afuera para comprender fenómenos socioculturales, este enfoque le apuesta al lugar de conocimiento universal que hay en la historia particular, cuando se describe textualmente el contexto, dando luz a un fenómeno humanamente compartido y disciplinarmente estudiado. El tipo de escritura y la posibilidad de construir conocimiento, guiándonos por la emoción y la efímera contundencia de la vida humana en singular, resonó conmigo desde que empecé a aprender el camino de la investigación. Llevo 15 años explorándola tímidamente, pero sobre todo vinculándome con autoetnógrafos inspiradores que llega uno a amar a través sus textos, charlas, entrevistas y correspondencia. En el Simposio Internacional de Autoetnografía (ISAN) he podido sentir que esta forma de investigación tal vez requiere del sentimiento de unión, conexión y, por qué no, de comunidad para dar luz a comprensiones que no son posibles de otra forma.



¿Por qué he insistido tanto en la exploración de la autoetnografía como método de investigación y como estrategia pedagógica transformativa? ¿Qué la hace un buen escenario para explorar el papel hermenéutico del arte en la comprensión espiritual?

Antes he propuesto esta forma de investigación también como estrategia pedagógica transformativa para profesionales en formación, buscando ejercitar el hábito de la continua conciencia de sí en la cotidianidad de nuestras tareas humanas, simplemente para hacernos la vida más amable entre todos. Son muchos los textos que he acompañado en su intento de ser autoetnográficos, y esta experiencia –pedagógica, investigativa y transformativa– me ha permitido ser testigo de singulares paisajes interiores, vírgenes hasta entonces, con los que podemos descifrarnos como humanidad. La escritura misma es el proceso de investigación.

Por ello no dudé en proponer la escritura autoetnográfica cuando inventamos el diseño metodológico que pudiera acercarnos a explorar cómo ocurren las comprensiones espirituales a partir del arte. Y, sin embargo, aunque haya acompañado tantos textos autoetnográficos, este es el primero que escribo abriéndome públicamente, como debe ser un texto autoetnográfico.

Dos procesos de interpretación hermenéutica ocurrieron simultáneamente durante el Laboratorio: a) la interpretación primera de los artistas-investigadores sobre el papel del arte en la comprensión espiritual, desarrollada en diarios autoetnográficos y concluida en los textos autoetnográficos de esta colección. b) la interpretación dialógica del equipo de investigación con las interpretaciones de los artistas, ocurrida en el proceso analítico de los diarios y textos autoetnográficos. Empezaré por la segunda.

Interpretar –dialógicamente– la escritura autoetnográfica

Recibí los diarios digitalizados de los primeros ciclos de talleres del Laboratorio. Tomé la taza de aromática, que reemplaza el abandonado hábito del tinto y cigarrillo, con el que asumí de pequeña que se piensa más y mejor, mientras cargaba el software de análisis cualitativo elegido y me preguntaba *¿cómo hacer sentido de la experiencia compartida y al tiempo honrar la reveladora particularidad? ¿Cómo alejarme de la disección superflua de estas páginas íntimas en códigos?*

Mes a mes recibimos, leímos y codificamos los diarios digitalizados de los artistas, que compartieron su mundo interior y vivencias personales alrededor del tema de cada taller. Me he dado cuenta – con Tay– que comprendo mejor cuando amo, en este caso a los artistas en mi ejercicio hermenéutico en diálogo con ellos. Dice el amoroso budista que no hay mejor regalo a otros que la presencia plena, y que esto es también estar para sí mismo primero. Entrar a casa. Me di cuenta de que la presencia plena es lo mínimo que puedo dar frente a la generosidad de atreverse a compartirnos sus paisajes internos a veces en poesía, a veces en sabios balbuceos y garabatos.

Siento la diferencia en mi atención y análisis cuando pauso la prisa de los cronogramas, cierro las pestañas internas y externas del *multi-task*, y retomo al menos una práctica espiritual –oración, yoga o meditación– antes de “codificar”. Me siento llamada a desarrollar una práctica investigativa nutrida de la atención plena, que se permita la pausa, que se geste en un cuerpo en la *postura del niño* y no en el cuerpo moldeado por la silla. Cuando lo hago, me acerco más a una *actitud fenomenológica*¹⁶ en donde observo mejor desde

¹⁶ Finlay, L. (2011). *Phenomenology for therapists. Researching the lived word*. Wiley-Blackwell.



dónde interpreto: qué veo, qué no veo, qué elijo no ver, qué me inspira y qué me tensiona de las experiencias de los artistas-investigadores y por qué; qué necesito escuchar mejor; qué de mí elijo que entre en el diálogo con los artistas.

La lectura pausada ayuda también a leer de manera compasiva: abrazar los lugares de dolor e inseguridad, o los silencios resistentes, compartidos desde la misma humanidad. La lectura con atención plena ayuda así a ser *lentos al juicio* y a la suposición, y cambiarlo por la indagación curiosa. Por ejemplo, al inicio de la escritura en los diarios, entendimos que la descripción escrita de los procesos internos creativos y espirituales no es tan fácil para todos: la expresión “inefable” aparecía continuamente con múltiples sinónimos escritos y silenciados. Nos preguntamos *¿cómo podríamos mejorar la descripción – narración de los procesos interiores?, ¿habría algo que hacer para facilitarla?* La compasión, también hacia sí mismo permite revisar qué se requiere ajustar, y así creamos cortos ejercicios que fueron “entrenando” a los artistas en el difícil ejercicio de poner en palabras los procesos internos de creación y comprensión.

Definitivamente la interpretación de los artistas sobre su propia experiencia fue profundizándose en la escritura, cada vez más precisa, gracias a estrategias dialógicas. Encontrarse con otros en la palabra fue la estrategia que pulió la capacidad introspectiva y la precisión en la escritura narrativa. Insistimos en revisar la escritura para que hablara por sí misma e imaginar al futuro lector. Además, logramos abrir pequeños espacios dialógicos en medio de los talleres, en grupo o por parejas, para compartir y analizar sus entradas en los diarios.

Me he dado cuenta que comprendo mejor cuando amo, en este caso a los artistas en mi ejercicio hermenéutico en diálogo con ellos.

Es cierto que tanto la experiencia espiritual como el proceso creativo es profundamente inefable y que el arte justamente nos ofrece comprensiones que escapan al discurso. Sin embargo, la escritura autoetnográfica desarrolló la atención pausada sobre esos procesos efímeros e inconscientes de las prácticas creativas, la capacidad de nombrarlos y, así también —nos dicen varios artistas—, expandir esa experiencia creativa y del mundo espiritual en la palabra extendida a los otros. *¿Habrían sido las mismas sus experiencias espirituales sin el ejercicio introspectivo escrito?*

Acompañar la escritura autoetnográfica. Un ejercicio espiritual

La forma de creación artística de Angélica Chavarro, que conocí en el Laboratorio, me ha ayudado a mantener la atención en lo que también señala Carolyn Ellis¹⁷ a la hora crear y acompañar autoetnografías: ambas comparten la apertura a la confusión inicial, a aceptar el avance no lineal del proceso creativo y a la necesidad de mantenernos flexibles, aceptando el vértigo del vacío y abriéndonos a la confianza en el proceso mismo. Esta confianza, que —como nos comparte Angélica— es en sí misma y más allá de sí misma, me resulta inspiradora. También me cuestiona: me permite ver mi necesidad de control metódico en el proceso investigativo y en mi propia escritura.

La preferencia por alentar la escritura autoetnográfica de otros no es solo placer boyerista por asomarse a la ventanita que cada uno decidió abrir con generosidad; asesorar la escritura autoetnográfica me permite compartir la intuición que he ejercitado para explorar introspectivamente cámaras internas ocultas, interconectadas. Me

¹⁷ Ellis, C. (2005) *The ethnographic I. A methodological Novel about autoethnography*. Altamira Press.



permite compartir el candelabro que he usado por años en el inacabable viaje hacia adentro.

Cuando acompaño este tipo de escritura, puedo sentir el alivio que trae la belleza cuando un texto logrado se acompaña del brillo en los ojos del autor al darse cuenta de algo nuevo, intuitivo, de sí mismo. Vivo la belleza cuando son capaces de expresar valientemente el sentido tejido en las nuevas puntadas sobre sí mismos, cuando su particular paisaje interior logra abrirse, como ofrenda en espejo del mundo. En relación a esta atención al paisaje interior, Carlos Miguel recoge en su diario algo que leyó y que para él es un principio del arte: “en materias del espíritu, enfocarse en lo personal, en lo individual, es la única forma de ser universal” ... ¿Podría la escritura introspectiva ser no solo medio de comprensión?, ¿podría ser este esfuerzo de construcción de un texto científico-artístico personal una experiencia espiritual?

Como investigadora independiente he propuesto la autoetnografía como investigación narrativa o como estrategia pedagógica transformativa. No la había pensado como experiencia espiritual, aunque sí terapéutica. Pero, ¿qué es al fin una experiencia espiritual? Las respuestas son diversas para los artistas, pero casi todos comparten el hecho de que ocurre en el encuentro con otros. En esta línea, varios autoetnógrafos se han atrevido antes a presentar esta estrategia como una experiencia espiritual. Por ejemplo, la investigadora independiente Wendy A. Bilgen¹⁸ comparte su comprensión de la autoetnografía como práctica espiritual centrada en la posibilidad de construir, mediante el texto, un espacio sagrado de intercambio de vulnerabilidades y la posibilidad de honrarnos mutuamente en esta desnudez. También

¹⁸ Bilgen, W.A. (2022). Autoethnography as Spiritual Practice. *Religions* 13:669. <https://doi.org/10.3390/rel13080699>

Csaba Osvat¹⁹ comparte su autoetnografía como práctica espiritual que trasciende a su trabajo como guía espiritual y maestro.

Carolyn Ellis me ayuda a entenderlo mejor, cuando me comparte que “recobra su espíritu” de la academia, en el ejercicio autoetnográfico sobre su retiro luego de un importante fracaso en la comunicación en una Facultad de Comunicación. Carolyn me invita a entender el espíritu como su alma emocional y sagrada en el centro de su atención. Al tiempo, me hace ver que recobrar el espíritu es recobrar la persona compasiva que podemos ser en nuestros quehaceres profesionales, y esto es cuidar de sí, así como se cuida de otros. Ella recobra y yo reafirmo la convicción de que la práctica investigativa debe ser igualmente cuidadosa y compasiva, en donde la autoetnografía es un camino para hacer del mundo un lugar mejor y más amable.

La experiencia espiritual en mi caso tiene lugares protagónicos en ritos específicos frente a los que tengo especial respeto, que se han gestados en tradiciones antiguas y compartidos cuidadosamente de humano a humano. Sin embargo, el ejercicio de la espiritualidad está en la cotidianidad en la que me encuentro amorosamente con otros, en donde ejercito eternamente la coherencia con lo que creo. Frente a la pregunta sobre el carácter espiritual de la escritura autoetnográfica puedo decir que en este escenario también siento el don de la esperanza cuando logramos cultivar encuentros genuinos con otros en nuestra humanidad desnuda, en el dolor compartido, en el gozo compartido, en el deseo conjunto de forjarnos mejores seres humanos, en común unión. También puedo decir, por ahora, que la introspección escrita intencionada puede ser una práctica espiritual que expande las comprensiones espirituales, que me muestra en dónde ser más compasiva conmigo misma y con otros, y me permite ver con más agudeza los

¹⁹ Osvat, C. Autoethnography as a spiritual path. Using evocative autoethnography as homily and teaching. ISAN 2020. Url: <https://www.youtube.com/watch?v=H5PC5EUB5ss>



necesarios ajustes en-relación-con-migo, con otros, con la naturaleza, con Dios que estoy llamada a hacer.

El ejercicio de la espiritualidad está en la cotidianidad en la que me encuentre amorosamente con otros, en donde ejercito eternamente la coherencia con lo que creo.

Publicar el territorio fronterizo de la autoetnografía

La duda sobre el valor de la propia obra frente al verdugo interno y externo parece un fantasma que visitó a algunos artistas durante el Laboratorio. Para quienes no somos artistas, esa duda se aclaró probablemente en la infancia, en donde los jueces externos – nuestros maestros o cuidadores– nos invitaron a tomar otros caminos especializados asumiendo que el arte es un don privilegiado para algunos.

Al usar este u otros métodos para el ejercicio de la investigación cualitativa basados en el arte, lo primero que aflora en casi todos los humanos despojados del arte es una sentencia identitaria: “yo no soy artista”, “yo no sé dibujar”, “yo no sé escribir”. Me sorprendió inicialmente que la propuesta de la autoetnografía generara reacciones similares en algunos de los artistas de disciplinas distintas a la escritura. Por supuesto, sucedió aún más en mí, cuando Carlos Miguel me pidió que escribiera (y terminara) mi propio texto.

A pesar de esta sensación de incapacidad, siempre que los neo-autoetnógrafos nos atrevemos al ejercicio, se iluminan los ojos del niño interno: el *homoludens* que se resiste a morir y quiere arriesgarse a ese juego V.I.P de hacer (un tipo de) arte, aunque no seamos (ese tipo de) artistas.

La autoetnografía como territorio de frontera entre la ciencia y el arte tiene jueces externos de dos bandos con cuchillas contradictorias. No hay manera de ganar. Lo sabe Carolyn Ellis quien decide *to move on* en vez de *fight Back* frente a los estándares de rigor científico –que se resisten a ver en la emoción y la historia particular un lugar de conocimiento– y los estándares literarios – que exigen dominio de la escritura narrativa para considerar un texto aceptable–. Contradictoriamente, no es posible la reflexión introspectiva, o la comprensión transformadora, sin una conversación que sea segura consigo mismo, con el imaginado auditorio o con los colegas investigadores-creadores con quienes se piensa. En necesaria conversación donde nos permitimos existir sin anular, deteniendo los juicios que extinguen la semilla interior que impide que emerja en nuestras piezas lo que somos. ¿Qué se requiere para que este conversar consigo mismo –que es la escritura autoetnográfica– sea amoroso y reflexivo?, ¿qué se necesita para charlar consigo mismo como propio editor que busca la precisión en el lenguaje sin aniquilar el impulso creativo con la severidad de los cánones?

Por supuesto, también es compasivo el gesto sincero y claro que corrige a otros y los lleva en sus textos a sus mejores versiones. Pero, ante la posibilidad de que textos valiosos, como los de esta colección de artistas-investigadores, no llegaran nunca a ser publicados en revistas académicas prestigiosas, ¿de qué conocimiento nos perdemos cuando los criterios para considerar que un texto íntimo es publicable exigen el dominio de las ciencias sociales, la escritura literaria e, incluso, de una lengua extranjera? Valoro entonces la propuesta del investigador principal de este proyecto de crear la Plataforma Documental Convergente como espacio de difusión de carácter “ecosistémico” donde convergen diversas disciplinas y textos en múltiples formatos para dar respuesta a la pregunta de investigación.



La autoetnografía como territorio de frontera entre la ciencia y el arte tiene jueces externos de dos bandos con cuchillas contradictorias. No hay manera de ganar.

“Retomar el espíritu” en los espacios académicos –sin irnos de ellos como tuvo que hacer Carolyn– será, tal vez, crear espacios para la posibilidad de ser auténticamente nosotros mismos mientras pensamos juntos con otros. La autoetnografía ha dado esa posibilidad desde el territorio de frontera entre la ciencia con el arte. Pero para lograrlo estructuralmente se requiere de comunidades –científicas, artísticas, espirituales– como la que pudo vivir y compartirnos en su diario Rodrigo, participante del Laboratorio: comunidades en donde todos nos sintamos seguros, a salvo, apoyados y soportados. Para espiritualizar el ejercicio académico será necesario velar por relaciones cotidianas en comunidades académicas que, sin sacrificar la también amorosa exigencia, estén regidas por la ternura y la compasión.

Mientras más nos amemos más comprenderemos.

Natalia Reinoso Chávez

Soy investigadora independiente, con formación en psicología y posgrado en Educación y diversidad Cultural. Estoy dedicada al aprendizaje y enseñanza de la humildad cultural, la psicología comunitaria y la investigación cualitativa.

He tenido la suerte de trabajar con personas y comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas de Colombia, quienes me han enseñado el valor de la diversidad y a quienes agradezco el regalo de las medicinas tradicionales. Por ello, mi trabajo se orienta especialmente a consolidar la buena vida en comunidad,

proteger diversas identidades socioculturales, y a aprender a vivir juntos siendo diferentes. En este camino, he explorado la construcción de textos autoetnográficos con profesionales de la salud, de la educación y las ciencias sociales, con quienes he trabajado en el desarrollo de procesos autoreflexivos que iluminan la vida profesional y las relaciones con otros.